



COCHINCHINA SEPTENTRIONAL.—Puerta principal del palacio del Consejo, en Hué. (La pared artísticamente decorada que se ve por el arco de la izquierda, es un llamémoste biombo colocado para dificultar la corriente del aire).—Reproducción directa de fotografía remitida por el H. Javier.

CARTAS DE MISIONEROS

SHENSI SEPTENTRIONAL (CHINA)

El primer viaje del R. P. Daniel Iturriarte, O. F. M.
—La China implora por vez primera la protección de Jesucristo.

CARTA DEL R. P. FR. JOSÉ M.^a IRUARRIZAGA, O. F. M.

Señor Director de LAS MISIONES CATÓLICAS:

No sé si hago bien ó mal, pero acabo de recibir una larga carta de un compañero mío, nuevo misionero en el Vicariato del Shensi Central, y he pensado transmitir alguno de sus principales párrafos para la Revista. Es una carta de amigo á amigo, de hermano á hermano, de un misionero á otro misionero; son las primeras impresiones habidas en el primer viaje en las primeras correrías por los lugares que la divina Providencia le ha señalado para sembrar la semilla evangélica en los corazones de los idólatras. El reverendo P. Daniel Iturriarte no sospechaba que yo pudiera hacer uso de su carta para enviarla á una publicación; por lo mismo me parece más interesante, porque explica con toda sencillez lo que es la vida misionera en China. Veámoslo.

Le parecerá, dice él, que he tardado demasiado en
Año XXI.—Núm. 403

escribirle, pero puede creerme que ello obedece á la gran distancia á que se encuentra la administración de correos. Tengo cartas escritas hace medio mes sin darlas curso. ¿Qué quiere? El deseo de ahorrar unas cuantas chapecas entra de medio. Mi viaje á este distrito resultó algo más pesado de lo que yo esperaba. Acostumbrado como se halla V. R. á esta clase de viajes, bien puede figurarse cuál se encontraría mi pobre cuerpo después de doce horas de viaje continuo en una bestia que por ser de alquiler había de ser mala necesariamente; el pobre animal cargado con dos de mis cajas y sobre ellas me sentaba yo. Durante la noche no pude descansar sino á ratos perdidos, porque en cuanto me eché sobre el K'ang (cama de adobe) millares de hambrientos huéspedes se arrojaron sobre mí y materialmente me comieron á mordiscos; no tengo que decirle que me refiero á los descorteses parásitos, que tanto abundan en las chinísimas paradas chinas; por lo visto en los hoteles chinos, además de no dar de comer, le chupan á uno la sangre en precio de una *tejavana*. El segundo día comenzamos á subir las altas montañas que separan este distrito, privándole de toda comunicación con el valle de Sianfu. La subida es penosísima y larga en demasía; tardamos más de tres horas en ga-

20 de Julio de 1913

nar la primera cima; la bestia con estar acostumbrada á estas subidas, se veía forzada á pararse á cada diez pasos para poder respirar y arrojaba espuma de la boca; por compasión al animal y acaso también por miedo de morir antes de tiempo sepultándose en algún barranco, iba yo á pie, y recordando los arroyuelos de la cristalina agua de las montañas de Aránzazu (cerca de Oñate, provincia de Guipúzcoa), me hacía la ilusión de que al llegar á la cima de aquella montaña me encontraría con algún risueño valle y en él algún riachuelo donde pudiera descansar y apagar la sed que me devoraba. ¡Qué desilusión! al llegar á la cima del monte vi con sorpresa delante mí una nueva cadena de montañas que aún tenía que trasmontar. Por fin, al cuarto día de viaje llegamos á una llanura con hermosísimos paisajes que me recordaba los de nuestra bella Vizcaya. En ese valle se ven algunos pueblecillos y se me entristece el corazón al pensar que en tan hermoso lugar no tengamos cristianos; todos sus habitantes están entregados á falsas divinidades. No tardaré, Dios mediante, en volver por allí á llevar á esos infelices la buena nueva de nuestra Religión; yo creo que una pequeña capilla haría favor entre aquella gente, que por lo montaraz ha de ser necesariamente sencilla.—Para llegar á la Misión de Sa-ho-tse aún tuve que atravesar cuevas muy pendientes y trepar por barrancos y precipicios y lugares tan solitarios, que durante horas y horas de viaje apenas se ve alma viviente, y las casas que se encuentran de vez en cuando nada pueden proporcionar al viajero porque nada tienen para sí mismos. La Misión de Sa-ho-tse es de lo más miserable que puede verse. Unas ocho familias desarrapadas la constituyen. El edificio que hace de iglesia tiene mucho parecido con las ermitas que se encuentran en tanta abundancia por Vizcaya. Allí permanecí tres días que, aunque mal comido, pues la borona (maíz) fué mi única comida, estuve entretenido con los cristianos. Estos querían que celebrase la santa Misa, y eso hubiera deseado también yo después de tantos días que no había hospedado real y verdaderamente al Señor en mi pobre corazón, pero no me fué posible; por tanto, me había olvidado de traer velas de cera, y los pobres cristianos, aunque registraron cuanto había que registrar, no encontraron un cabo siquiera. La víspera de Pentecostés emprendí de nuevo la marcha. De la Misión de Long-san-ho habían venido doce hombres dispuestos á traerme en palanquín y mis cajas al hombro, toda vez que por estos vericuetos no pueden andar los caballos; son caminos de cabra, que sólo los hombres bien acostumbrados pueden caminar. No quise hacer uso del palanquín por no lastimar los hombros de aquellos pobres hombres. Los que cargaron con mis cajas se dieron por vencidos, y en medio de aquellas montañas tuve que abrirlas y distribuir los libros y toda la carga entre varios hombres, lo cual no hubiese sido posible en el caso de ir yo sobre el palanquín. De Sa-ho-tse á Long-san-ho es un día de viaje penoso en extremo. En la última etapa me rendí por completo, pues la media torta y los dos huevos de la mañana habían huído por el talón. Por fin, antes del anochecer llegamos á esta Misión todos bañados en sudor y con una hambre canina. Yo creo, P. Iruarizaga, que la frase usada en España,

«más hambre que un maestro de escuela,» debiera cambiarse por esta otra: «más hambre que el misionero del Sang-tchow.» Los cristianos me recibieron con disparos, que hacían valiéndose de un armatoste de madera; este objeto sería bien apreciado en un museo de rarezas y antigüedades. El lugar este es bastante bueno, el clima parece inmejorable, con su fresquito húmedo á la noche, lo mismo que por el mes de Septiembre en la vega de Guernica (Vizcaya). El maíz y la patata constituyen la base de la alimentación de estos chinos de por aquí, y por consiguiente esto es lo que yo como también. Como de gallinas y huevos estoy ya tan cansado (y es nuevo misionero el que lo dice, por algo canta el refrán que comiendo con frecuencia su carne resulta amarga, y eso bien preparada, que si se prepara cual lo hacen las famosas cocineras chinas... ¡ja! ¡ja!) que me enfada el oír cacarear una gallina, resulta que en esta mi cocina la carne brilla por su ausencia. La iglesia y residencia son bastante buenas, arregladas por nuestro buen hermano el P. Zuarubiscar. Por ahora estoy con los cristianos; luego cuando terminen las tareas de los campos iré á los paganos, los cuales como son muy pobres, me parece que con un poco de cebo, es decir, llevando en una mano un pan de trigo y en la otra los santos Evangelios, se les podría ganar no muy difícilmente; lo malo es que harían falta muchos panecillos y eso cuesta dinero, y si abunda en algunos para... en otros escasea por completo: Dios ha querido que yo me cuente entre estos últimos, y sea lo que Dios quiera. *De re politica* aquí no se oye nada; estos pobres me preguntan muy frescamente que quién es el emperador de la república china; me parece que entienden éstos de repúblicas lo que muchos otros de nuestra tierra...

Termino la carta, buen Padre, como la terminan otros pidiendo algo, un incensario, un ostensorio, etc., etc.—Y yo también pido á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS que rueguen mucho por la conversión de los infieles, que rueguen por el misionero católico, y que los favorecidos por Dios con bienes de fortuna no se causen de cooperar á obra tan santa y divina.

De re politica. La política china se parece en todo y por todo á la música china, acerca de la que se han escrito tratados enteros y hecho innumerables descripciones de la instrumentación; entre sus tambores, flautas, guitarras y violones no existe ritmo ninguno, no hay tema, no hay modulaciones, no hay unísono, sino que cada cual suena á su placer, etc. Así es la política china: antes los chinos se unían para arrojar del trono la usurpadora dinastía tártara; hoy se dividen ellos mismos en innumerables fracciones políticas para romperse la cabeza entre ellos. Así como para los chinos el mejor orfeón del mundo, aunque sea el «Orfeón Catalá», y la mejor banda musical europea, y el órgano ó piano más perfectos, en manera alguna puede ponerse en parangón con sus ensordecedores conciertos, así la nueva república china es el más feliz de los países del globo terráqueo. Ya sabrá también que por primera vez en la historia del mundo se ha visto que el jefe pagano de una nación pagana dirige humilde ruego á los pocos cristianos que entre sus súbditos cuenta. El Gobierno de la China, con aprobación del Presidente provisional de la República, ha pedido humildemente que los cris-

tianos todos de la China eleven sus corazones al cielo, y que en santa y fervorosa plegaria pidan á Dios conceda á la nación la paz absolutamente necesaria para su prosperidad y bienandanza. Pedía además que se destinase especialmente un día para rogativas públicas al efecto, y el mismo Gobierno señalaba como día propicio el domingo 27 de Abril. En todos los Vicariatos de China se han celebrado magníficas funciones religiosas con ese fin. En Pekín, con asistencia de tres señores obispos, de los que uno ilustre miembro de la Orden Franciscana, y un delegado de Yuan-che-kai, los ministros de la República, de los que uno, el de Negocios Extranjeros, Hon-cheng-siam, es católico, y todos los altos funcionarios del Estado é innumerable turba de paganos y cristianos. Del Chansi me escriben que allí no se ha presenciado jamás escena semejante. El Gobernador, los Consejeros provinciales, los jefes militares y todos los funcionarios con las personas notables llegaron á la residencia antes de la hora señalada para la Misa pontifical. Antes de la Misa se ordenó una procesión compuesta de los funcionarios públicos, seminaristas y sacerdotes europeos é indígenas, para conducir al señor obispo Mgr. Massi, *Ordinis Fratrum Minorum Sancti Francisci*, desde sus habitaciones á la iglesia vestido de gran pontifical. La iglesia hallábase vistósísimamente adornada de flores y follaje. Además del maestro de ceremonias para la santa Misa, se ordenó á un sacerdote indígena que se constituyere en maestro de ceremonias para indicar á los funcionarios que son paganos los instantes de arrodillarse, sentarse, etc. El ejército rindió en el alzar los honores al Santísimo Sacramento. La gran iglesia era incapaz para la inmensa muchedumbre de paganos que asistió á la función. Todos hacíanse lenguas después de la Misa de la sublimidad de las augustas ceremonias, y las comparaban con las frías y despreciables, según ellos mismos, que tantas veces habían presenciado en sus pagodas dirigidas por los bonzos. ¡Esto es hermoso! ¡esto es hermoso! ¡Es el triunfo de la verdad contra la mentira, el triunfo de la humildad cristiana contra la soberbia luciferina! ¡Quiera el Cielo que alguna vez siquiera la China abra sus ojos á la fe, que alguna vez siquiera fructifique la sangre tan abundantemente derramada durante tantos siglos por tantos heroicos mártires! Así sea.

NOTICIAS VARIAS

Estado actual de las Misiones Franciscanas entre infieles.—Según los datos oficiales publicados en el *Acta Ordinis*, acerca del movimiento de personal en las Misiones franciscanas de todo el mundo, durante los dos últimos años 1911-12 llegan á cuarenta y cinco el número de misioneros fallecidos en dicho tiempo, entre ellos los Vicarios Apostólicos Mons. Schang y Pifferi, y á ciento noventa y siete los nuevos misioneros que acudieron á ocupar sus puestos.

El estado actual de las Misiones franciscanas arroja las cifras siguientes: casas, 681; religiosos, 2.600; cristianos, 2.708,245, con 85.657 catecúmenos; cristiandades, 3.627; seminarios, 22; colegios, 54; escuelas, 1.222; huérfanos, 20; hospitales, 15; otros establecimientos benéficos, 17. Fueron bautizados en el año de 1912, 11.237 adultos y 65.955 niños.

Crescite!—El Instituto de las Religiosas Misioneras de María sólo cuenta treinta y cuatro años de existencia. La estadística general de este admirable Instituto que tenemos á la vista, nos da una idea del estado floreciente y cada vez más creciente del mismo. Según ese estado, consta que el Instituto de Franciscanas Misioneras tiene: provincias, 8; casas religiosas, 121; religiosas profesas, 2.136; novicias, 478; postulantes y probanistas, 275; agregadas y terciarias, 418; vírgenes, 142; niños en escuelas, asilos y orfanotrofios, 34.494; enfermos asistidos durante el año de 1910 en hospitales, dispensarios y leproserías, 665.637; sin contar las raciones de sopa y comida distribuidas á los pobres que pasan de 500.000. Bautismos de adultos durante el año, 2.765; id. de infantes, 6.122. Matrimonios celebrados en sus capillas-orfanotrofios, 232; abjuraciones en id., 45.

Si por el fruto se conoce el árbol, siendo tan abundantes los frutos espirituales obtenidos durante sólo un año por las Franciscanas Misioneras, bien podemos decir que su Instituto es según el corazón de Dios.

Marruecos.

Los nuevos faros.—Leemos en el «Telegrama del Rif».

«En uno de los últimos números dábamos cuenta de la adjudicación de las obras de construcción de los faros proyectados, y hoy vamos á completar nuestros informes con interesantes datos acerca del asunto.

«Se instalarán faros de primera clase en Casablanca, Mazagán, Cabo Cantín y Cabo Sims, y uno de segunda en Punta Malabata, aparte de las señales de dirección que se establecerán en Rabat, Mehedía, Casablanca, Mazagán y Mogador.

«Los caracteres dados á los grandes faros han sido determinados en forma que no quepa la confusión. La necesidad de obtener luces muy potentes ha obligado á repetir en Cabo Sims el carácter del de Casablanca, y en Mazagán el de Punta Malabata, pero en ello no habrá ningún peligro, dado que los fuegos estarán separados por cerca de 200 millas de distancia, esto aparte de que los de Casablanca y Mazagán estarán á poca altura y los de Malabata y Cabo Sims en puntos muy elevados de la costa.

«La potencia de los cuatro focos de la costa atlántica será de 180.000 á 200.000 bujías decimales, que darán un alcance medio de 30 millas en tiempo claro, reducida esta distancia á la mitad en tiempo brumoso.

«Los faros no serán eléctricos, pues el sistema es de gran coste, y la iluminación se obtendrá por mecheros de incandescencia provistos de manguitos de 85 mm. de diámetro, quemándose vapor de petróleo bajo presión adicional de aire comprimido.

«Estas luces serán de destellos, es decir, que la duración de la revolución completa será lo bastante reducida para que den á los navegantes la impresión del relámpago.

«La posibilidad de producir los destellos rápidos es debida á que los aparatos ópticos modernos, aunque pesados, tienen disminuidos los rozamientos gracias á un fistador especial sobre mercurio.

«Todavía han de transcurrir algunos meses para cuando el programa de alumbrado tenga realización, pues es necesaria la construcción de torres, y por otra parte las casas proveedoras de los aparatos no podrán hacer las entregas antes de que expiren los términos convenidos, á lo que hay que añadir el montaje y ensayo de aquéllos.»

La santidad entre los moros.—En Marruecos tropezamos con santos á cada paso.

¿Veis ese moro, vestido de harapos, que lleva un gran ro-

sario colgado del cuello y una espuerta en la mano para recoger limosna? Es un *santo*.

¿Veis aquel otro que pasa por la calle cantando versículos del Korán y que de vez en cuando se para en las esquinas, póstrase en el suelo y mirando hacia el Oriente comienza á rezar, al propio tiempo que hace mil extorsiones con su cuerpo? Es un *santo*.

¿No veis aquel anciano venerable de lengua barba que, en pleno zoco, levanta su mano para bendecir á los transeúntes, recibiendo en seguida el estipendio? Es un *santo*.

¿Verdad que os llama la atención aquel joven que corre, jadeante, de una á otra parte, siendo la irrisión del público por las palabras incoherentes que pronuncia? Es un *santo*.

Y ¿qué decir de aquel niño que atraviesa las calles de la población montado en soberbia mula, y á quien se acercan, reverentes, los demás moros para besarle el pie? Pues nada; que es el hijo de un *santo*, ó sea, el hijo del famoso xerif de L'azán.

¿Quiénes son aquellos jóvenes que andan casi siempre juntos, que apenas hablan con nadie, y cuyos rostros parecen demacrados por el ayuno y la abstinencia? Son los novicios pertenecientes á una cofradía que imprime carácter de santidad á sus adeptos.

¿Y cómo hay tantos *santos* en Marruecos? Muy sencillo; porque la santidad en este país se hereda, y el que no tiene de quien heredarla, no es *santo* porque no quiere, bastando para serlo el darse á una vida ridícula y extravagante.

¿Y qué de privilegios no gozan los *santos* en este privilegiado país!

A un *santo* no se le niega nada de cuanto pida, tiénese por feliz la casa donde se hospeda, y ya puede hacer tranquilo el mayor disparate del mundo, que nadie le dirá ni una palabra de reproche.

Por lo general, los santos marroquíes saben de memoria el Korán, y se les consulta como á oráculos de la ley.

Los moros ricos del campo suelen tener á su lado á uno de ellos, que les sirve de capellán y es el encargado de dirigir la oración en familia. Los de las ciudades no lo tienen, porque están cerca las Mezquitas y en éstas abundan aquéllos como en verano las moscas.

El *santo* de Muley Abd-el-Aziz es todo un gran caballero. Cuando baja al pueblo, llena él solo la calle por donde pasa. Nunca le he visto á pie: monta siempre un hermoso caballo blanco y viste casi con la misma elegancia que el ex-Sultán.

¿Creerán mis lectores que estos santos son *virtuosos* en el sentido cristiano de la palabra? ¡Ca! nada de eso. Si poseen alguna virtud, es puramente natural; pero estoy por decir que ni eso tienen siquiera, antes al contrario, suelen ser el prototipo de los vicios más repugnantes.

Para ser santo entre los moros, sólo se requieren exterioridades, y aun éstas *sui generis*. Basta decir en público y decirlo muy alto, á veces cantando, que *no hay más que un solo Dios y que Mahoma es su profeta*; predicar con más ó menos fervor la guerra santa contra los cristianos; mostrarse intransigente en los preceptos del Korán, y frecuentar mucho la Mezquita, haciendo alarde de tener la mente absorta en Dios ó *Al-lah*, como ellos le llaman.

A los *santos*, cuando mueren, no se les da sepultura de ordinario en el cementerio común, sino que se los entierra en aquel mismo lugar en que más han patentizado ante el público su *heroica virtud*.

Pasado algún tiempo, el necesario para recoger limosnas entre los admiradores del finado, se construye sobre su sepultura una pequeña capilla á la que denominan *cobba*. De semejantes mausoleos hay muchos en los contornos de Tán-

ger, lo cual nos prueba que este pueblo fué siempre fecundo en frutos de *santidad*.

Sobre la puerta de dichas *cobbas* vése un gran palo, del que pende, en determinados días, la colorada bandera moruna. Por la parte de afuera suelen estar pintados de blanco, y dentro me parece que es extremada la limpieza. Digo *me parece*, porque á los cristianos no nos permiten la entrada, teniendo que contentarnos con lo que podemos ver al pasar por delante, cuando está la puerta abierta.

De las paredes, tanto interiores como exteriores, cuelgan infinidad de trapos, pedacitos de hierro, conchas, mechones de pelo, etc., etc., *ex votos* ofrecidos al *santo* por los que imploran su protección.

Las *cobbas* en que se venera el santo patrono de la ciudad, tienen las dimensiones de una capilla de aldea en España. La de *Sidi Bu Arrakia*, patrono de Tánger, ocupa uno de los puntos más pintorescos de los alrededores y es servida por varios *capellanes*, únicos que participan de las ofrendas de corderos, gallinas, palomas y conejos hechas al *santo*.

Son, en verdad, admirables los moros por su fe y su religión. ¡Lástima que los llamados civilizadores del país traten de arrancarles sus creencias, sin pensar en infiltrarles las verdaderas!... ¿No es más recomendable un moro *creyente*, que un moro ateo?...

Panamá.

El principio del fin.—Leemos en el *Heraldo Español*, de San Juan de Puerto Rico: «Panamá, 18 Mayo. Un acontecimiento, que bien puede calificarse de trascendental, se ha efectuado hoy en este istmo: las aguas del Océano Pacífico hicieron su irrupción por el primer tramo del Canal panameño.

El océano, precedido de una atronadora detonación, que fué producida por una monstruosa carga de treinta mil libras de dinamita, entró en el cauce artificial, desbordándose, majestuoso, al demolerse el dique Sur de las esclusas de Miraflores.

Con esta invasión de las aguas se han dado por terminadas las obras de esta primera parte de las excavaciones.

En las márgenes del Canal, desde Panamá á Colón, la animación es extraordinaria, laborándose incansablemente por la más pronta conclusión de los trabajos de esta magna obra con que ha de conmemorarse el cuarto centenario del descubrimiento que del Océano Pacífico realizara Vasco Núñez de Balboa.

Son innumerables las personas que, de toda América y aún de Europa, vienen á visitar las obras del Canal, que constituyen una de la más grandes hazañas de la humanidad.

Durante nueve años se han excavado 200 000.000 de yardas cúbicas de tierra y se han asentado 5.000 000 de yardas cúbicas para mortero. La excavación de la abertura de la Culebra, habíase calculado en 100.000.000 de yardas cúbicas. Los corrimientos de tierras han agregado á aquel cálculo 20 000.000 de yardas cúbicas de material, y esa enorme cantidad de material ha sido ya transportada á otra parte, dejando despejada la vía.

Diariamente salen de la Culebra 75 trenes cargados de tierra de la excavación, en dirección del vertedero.

En 1904 05 se consumieron 500.000 libras de dinamita; en 1910 el consumo fué de 10.403,000 libras. Las obras del Canal han costado, hasta el presente, 300 000,000. El estado sanitario de la zona ha mejorado muchísimo; en 1905 el promedio de las defunciones era de 50 por mil, y en 1911 quedó reducida á 2'82 por mil. En 1885, el valor del pasaje por el ferrocarril del istmo—47 millas—era de 25 duros; en el presente es de 2'40 duros.

Propiedades curativas del plátano.—Una de aquellas maravillas de nuestra flora está llamada á causar una revolución en el mundo de la medicina, debido al descubrimiento de las propiedades curativas que en su jugo contiene el tronco del plátano.

Se trata nada menos que del antidoto contra la peste blanca, contra la tuberculosis pulmonar que diezma á la humanidad, sin que hasta hoy se haya podido descubrir el exterminador del terrible bacilus de Koch.

Y en efecto, dicho antidoto estaba destinado á proporcionarlo el plátano tan común en nuestro país, y tan fácil de adquirirse por el paciente menesteroso.

Ya algunas revistas de medicina europeas, habían dicho algo sobre el particular, aunque no relativas al jugo de la planta, que es en el que yo he encontrado tan preciosas cualidades.

Algunas pruebas llevadas al terreno de lo práctico por el Doctor Montero de Silva, del Brasil, publicadas en el *Mensajero de San Pablo*, de Río Janeiro, nos dió á conocer algunos experimentos hechos en un regular número de tuberculosos con admirable éxito, pero parece que hacía una tintura de la planta en forma completamente diferente de como yo he hecho mis experimentos, también con éxitos palpables é irrefutables.

Refiere el ilustrado facultativo que ha obtenido por medio de su procedimiento un promedio de 70 por 100 de curaciones radicales en tuberculosos de segundo grado.

Por mi parte, é ilusionado notablemente con los muy buenos resultados de los estudios que he hecho sobre el particular y alentado en mi propósito de cooperar con mi pequeño óbolo en todo aquello que tiende á beneficiar la humanidad,

no he omitido esfuerzo de continuar mis experimentos, los que hasta hoy he visto coronados del éxito más lisonjero.

Todos los plátanos contienen más ó menos poder curativo; pero ninguno como el que en México es más común; el plátano largo ó zapaleta, familia de las musáceas (*Musa Paradisiaca*), en cuyo jugo del tronco, he creído encontrar si no el exterminador absoluto del bacilus de Koch, por lo menos un destructor del mismo, perfectamente comprobado.

Hace muy poco tiempo traté á una enferma en quien pude reconocer un reblandecimiento de los tejidos pulmonares; tosía continuamente, la espectoración era abundante, sudores nocturnos, fiebre elevada, flaqueza extrema y disminución progresiva del peso.

Un número considerable de médicos la habían tratado, haciendo uso de cuantos procedimientos aconseja la ciencia, y sin que ninguno de ellos diera el resultado favorable; de común acuerdo los médicos de referencia, convinieron en que se trataba de un caso perfectamente comprobado é imposible, y resolvieron aconsejarle regresara á su pueblo, tal vez con la mira de hacerle menos penosa la muerte.

En estas circunstancias fué cuando me hice cargo de su afección, presentándoseme con ello una oportunidad de probar nuevamente la eficacia del jugo del plátano.

Por medio de la compresión obtuve de un trozo de tallo, determinada cantidad de jugo, que después de filtrar, hice tomar á la enferma en dosis de una copita licorera, cinco veces al día.

Pues bien, con este único tratamiento, como muchos otros enfermos tratados por el mismo procedimiento, curó radicalmente, encontrándose hoy en completo estado de salud y rebosando vida.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



De los acontecimientos, á cual más interesantes, aunque en distinto orden de cosas, acaban de presenciar mis ojos en esta mi amada Colonia, y en ellas quiero fijarme hoy al tratar de borrar unas cuartillas para «LAS MISIONES CATÓLICAS.»

Se refiere el primero al conjunto de festejos llevados á cabo en Santa Isabel con motivo de la fiesta natalicia de S. M. D. Alfonso XIII, los cuales, por especiales circunstancias ocurridas en este año, no tienen precedentes en la historia de Fernando Poo. A ello contribuyó principalmente la preciosa bandera que la Colonia ha querido regalar á la benemérita Guardia Colonial. La iniciativa partió del Consejo de Vecinos de Santa Isabel, presidido por D. Pedro A. Bengoa. En un principio, hubo quienes opinaron que lo mejor sería encomendar á España la confección de la misma; pero como quiera que hubiera sido mengua para la Colonia el que se hiciera fuera, prevaleció la idea de encargarla á las

Religiosas Concepcionistas de Basile que tan acreditada fama tienen adquirida aquí para tales labores, y porque trabajada dentro de la misma Colonia, aumentaría más y más su mérito y valor, y en la confección podrían tomar parte las hijas del país á las que tan ahincada y fructuosamente enseñan las predichas Religiosas. Aunque harto conocedoras ellas de las dificultades con que esta clase de labores topan siempre en estos países faltos de medios y elementos, aceptaron gustosas y desinteresadamente la propuesta, con la única mira de hacer un servicio á la Patria y á la Colonia, pues son ellas las primeras en no escatimar cansancios y sacrificios cuando de servir á la Patria se trata.

Soy testigo del empeño con que las Religiosas de Basile emprendieron la penosa labor, así como del ardor y entusiasmo con que las Colegiales morenitas pusieron manos á la obra, con una constancia y tenacidad impropias de la raza negra. Unas y otras pasaban horas enteras sobre la bandera, ansiosas de hacerla pronto y bien. Cuando con mis ojos veía á estas morenitas mane-

jando la aguja con tanta destreza, pulcritud y actividad, decía para mí: ¿es posible que unas pobres niñas morenas, que hace poco más de un año estaban en el bosque sin conocimiento alguno de lo que es la civilización, hagan ahora tan finas labores y con tanta soltura y desembarazo, dirigidas por sus buenas maestras las Religiosas? ¡Y cuánta paciencia, abnegación y sacrificio supone todo esto en las buenas Religiosas!

Así es como salió primorosa por demás la bandera de la Guardia Colonial, de este Colegio de Religiosas de Basilé, en poco más de un mes, ya que se deseaba para el 17 de Mayo.

Cuanto la contemplan quedan encantados de tan finas



FERNANDO POO (BASILÉ).—Religiosas de Basilé y colegialas indígenas trabajando en la bandera de la Guardia Colonial.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

y primorosas labores y no aciertan á comprender que aquí en Africa pueda llevarse á cabo una labor tan valiosa, y llega al colmo la admiración cuando se enteran de que en gran parte ha sido confeccionada por manos de calar, por hijas de bubis salvajes, si bien hay entre ellas una de Santa Isabel, hija del difunto J. Salomé. (Véase la fotografía). El trabajo es de punto indefinido, realizado con hilos de oro y plata. Todo el escudo ofrece un elegante y precioso conjunto de bordado, con tanta delicadeza y buen gusto ejecutado, que más bien parece una obra de pintura ejecutada por afamados artistas: tan finas son las sombras formadas con sedas de colores nacionales. Llama la atención la corona cuajada de piedras azules, trabajada también en sedas é hilos de plata. Otro tanto debe decirse de la graciosa actitud de los leones, que no parecen bordados, sino pintados, por la perfección con que están bordados.

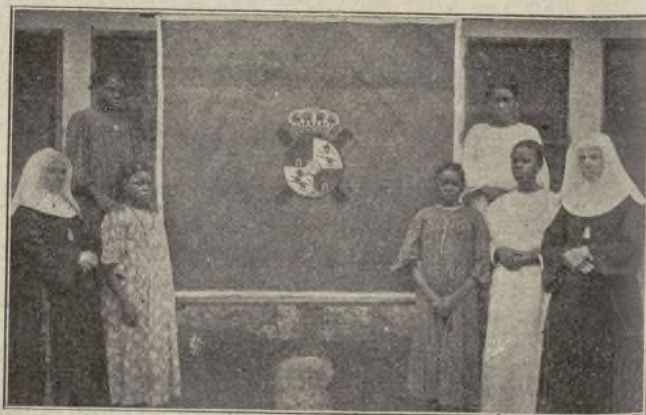
Al rededor del escudo hay un lema que dice: "Guardia Colonial del Golfo de Guinea." Dichas letras son también de punto indefinido, como todo el trabajo; pero bordadas en sedas negras como las banderas de Regimiento.

En la ejecución de la bandera, las Religiosas se han atenido en un todo al modelo ó diseño pintado que el Consejo de Vecinos pidió á una casa técnica de Barcelona. La bandera tiene dos caras perfectamente iguales, de suerte que el trabajo ha sido doble.

Son muchas las felicitaciones que han recibido las reverendas Madres por tan preciosa obra artística, y si era grande la fama y nombradía de que disfrutaban en la Colonia como artistas, ahora ha subido de punto tal renombre. Además, los poquitos que entre nosotros ignoraban que las Religiosas enseñan admirablemente á sus discípulas indígenas toda clase de labores propias del sexo y que éstas se aprovechaban grandemente de sus enseñanzas, se han podido enterar ahora á ojos vistas de que es así y que tan buenas Maestras son insustituibles en la Colonia.

Por ello, no nos ha causado extrañeza el rumor que ha llegado hasta nosotros de que importantes elementos de color de la capital, deseando ardientemente que la benéfica influencia educadora de las reverendas Madres llegue hasta sus hijas, hacen gestiones ante el Consejo de Vecinos para recabar de las Religiosas el que abran una escuela pública en Santa Isabel, en donde enseñen, entre otras cosas, las labores propias del sexo femenino. Muy justo nos parece este deseo y creemos que la digna Corporación municipal, que cuando se trata del embellecimiento de la ciudad no repara, como es razón, en gastos y sacrificios, hará otro tanto y más en lo que se refiere á la educación de las hijas de la población, que en no lejano día serán el mejor ornato de la capital de estos territorios de Guinea.

Nos consta que á la Dirección general del Instituto de Religiosas no desagrada la idea, sino muy al contrario, y nos parece que de ninguna manera podría agradecer mejor la Colonia el desinterés y puro patriotismo



FERNANDO POO (BASILÉ).—Uno de los paños de la bandera bordada por las Religiosas de la Inmaculada Concepción y educandas indígenas de Basilé.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

con que han trabajado la bandera que proporcionándoles este nuevo medio de ser más y más útiles á la misma. Verdad es que tienen abierto el Colegio de Basilé; pero aparte de ser insuficiente, bien se merecen escuela aparte las hijas de la capital, por su mayor cultura y progreso: comprendemos perfectamente que, á pesar de las inmejorables condiciones del sistema educativo de las Madres, sientan cierta repugnancia las familias pudientes de la ciudad en que sus hijas vivan mezcladas con las que proceden de familias salvajes del bosque. Además, con esta separación, podrían las Maestras atender mejor á las especiales necesidades de unas y

otras, facilitándose la enseñanza y evitándose envidias y rencillas que de vivir juntas podrían tal vez originarse al notar que las unas eran preferidas á las otras. Quien conozca la raza negra, se hará cargo de la fuerza de esta última razón.

Unimos nuestra más sincera felicitación á las muchas y muy importantes que estos días han recibido las Religiosas. Ni queremos terminar estas ligeras noticias sobre la bandera, sin consignar una curiosa pregunta. Una de las veces que improvisamos á las niñas bordando el escudo, una de ellas nos hizo esta preguntilla: Padre, nosotras no sabemos por qué á este león, siendo animal irracional, le estamos poniendo corona tan bonita. Al contestarle que el león era como el rey de los animales y que la presencia del león en el escudo y bandera de España, quería decir que los españoles eran muy fuertes y valientes, como valiente y fuerte es el león, y que en España hay una región muy grande llamada León, quedaron tan satisfechas de la sencilla explicación.

Presupuestos estos ligeros precedentes de la bandera, digamos algo de los diferentes festejos que, relacionados con ella, tuvieron lugar en Santa Isabel el 17 del que expira.

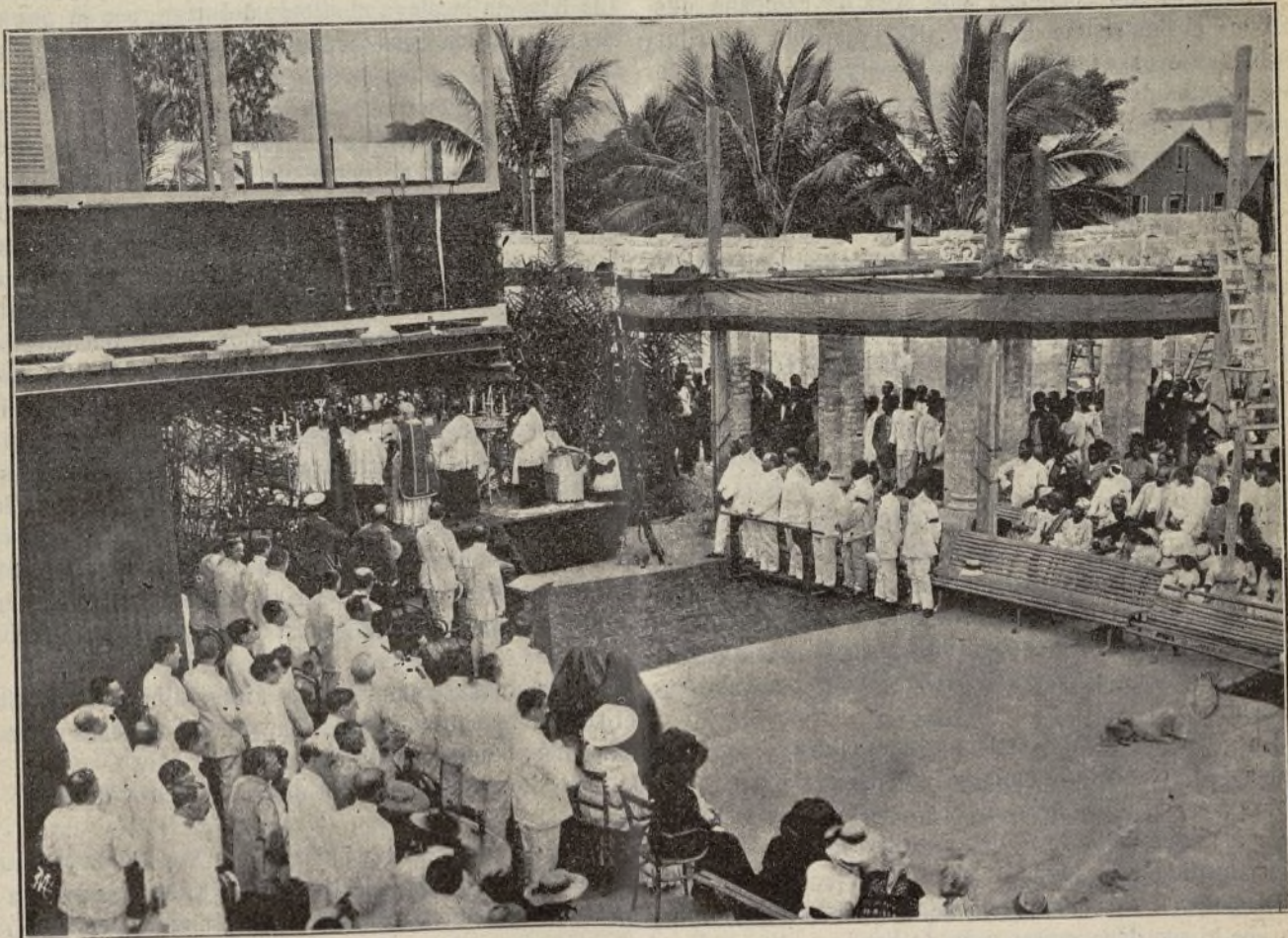
La solemne bendición de esta bandera fué lo más saliente de las fiestas regias. Hubiéramos querido que ningún indígena de nuestros territorios de Guinea quedara sin presenciar tan conmovedora ceremonia, pues así comprenderían mejor lo que es la gloriosa Ensen-

de la Patria y dedicarían á ella un sitio muy preferente en el corazón.

En la tarde del viernes armaron los Misioneros un altar con vistoso dosel, con su correspondiente entarimado á un metro del suelo, en plena calle, entre la Agencia de la Compañía y la Casa Gobierno en construcción. Los empleados de la Compañía, principalmente el Sr. Baillo, ayudaron en esta labor á los Misioneros, así como también la Guardia Colonial y Obras Públicas.

A las seis de la mañana la banda recorrió la población y á las siete se dirigió el ilustrísimo Prelado rodeado de los ministros sagrados al lugar de la ceremonia, á los acordes de la marcha Real ejecutada por la banda Colonial y presentándole armas las fuerzas de mar y tierra, á ambos lados de la calle.

La misma solemne entrada hicieron luego al señor Gobernador General. Revestido el reverendísimo Prelado con los sagrados ornamentos, se adelantó el Presidente del Consejo de Vecinos D. Pedro Bengoa, con la nueva bandera en la mano, y dirigiéndose al ilustrísimo señor Gobernador hízole entrega de la preciosa Insignia cuya historia refirió en breves pero elocuentes frases, felicitando á la Colonia por la gracia que le otorgaba S. M., exhortando á la Guardia Colonial á pasearla siempre triunfalmente por todos los ámbitos de la Colonia y haciendo también un caluroso y oportuno elogio de las Religiosas de Basile y de su Colegio que tan



FERNANDO POO (BASILE). — Misa de campaña celebrada inmediatamente después de la bendición de la bandera por el ilustrísimo y Rmo. P. Armengol Coll, Vicario apostólico. (El celebrante es el mismo ilustrísimo Padre Vicario). — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. M. Ajuria, C. M. F.

Los señores que ocupan los reclinatorios de la parte del Evangelio son: el teniente Sr. Piñol, abanderado; el comandante de la Guardia Colonial, el Ilmo. Sr. Gobernador General de la Colonia y el Comandante del navío de guerra «Infanta Isabel.» Los señores que están de pie al lado de la Epístola son miembros del Consejo de Vecinos, de quien partió la idea de la bandera.

admirablemente bien se han portado, y terminando con entusiastas vivas á España, al Rey y á la Guardia Colonial.

En sus manos ya la bandera, nuestra primera Autoridad pronunció también un ardoroso discurso de tonos vibrantes y patrióticos, exhortando á nuestros valientes soldados á conservarla siempre bien alta y á no perderla jamás mientras haya una gota de sangre en sus venas. También terminó con fervientes vivas que fueron contestados por la ingente muchedumbre que se agolpaba en la Plaza España. Acto seguido, puso la bandera en manos del Jefe de la Guardia Colonial, quien la presentó inmediatamente al ilustrísimo señor Obispo que la bendijo en el acto con toda solemnidad y la devolvió una vez bendecida. A continuación la paseó el abanderado ante las fuerzas, que le presentaron armas, acompañándole el señor Comandante con la espada levantada.

Fué un acto verdaderamente emocionante y sin precedentes en la historia de Fernando Poo. Luego dirigió también fervorosa arenga á sus fuerzas el señor Comandante de las mismas: les dijo, entre otras cosas no menos interesantes, que si antes de la bendición era la bandera digna de todo aprecio, por ser insignia de la Patria, mucho más lo era ahora que el hálito divino había descendido á ella con la bendición del ilustrísimo señor Obispo. Terminó también su arenga con iguales vivas que los anteriores.

Luego se dió comienzo á la Misa de campaña que celebró el ilustrísimo Prelado. Es imposible describir el brillante cuadro que ofrecía el conjunto. Mejor que nosotros hablarán las numerosas vistas é instantáneas que se tomaron, pues vimos fotografías blancas y morenos tomando diferentes posiciones, y en su día podrán ver alguna los lectores de esta Revista.

Daban sumo realce á la fiesta los marineros del «Infanta Isabel», que con tan marcial exactitud hicieron diferentes evoluciones. Nuestros propios ojos nos convencieron de lo que muchas veces habíamos leído y oído, ó sea que la marcialidad, desenvoltura y gallardía del soldado español no la tiene ningún otro soldado.

Durante la Misa, los cornetas dieron varios toques de atención á las tropas, y en la elevación la banda tocó la Marcha Real.

Terminada la Misa tuvo lugar tierna ceremonia de la Jura de la Bandera, hasta ahora no vista en la Colonia. Después de responder afirmativamente á la pregunta del Jefe sobre si juraban defender la Patria hasta derramar la última gota de su sangre, pasaron los nuevos soldados á besar la santa Enseña de nuestra querida Nación.

Luego se acercó el ilustrísimo señor Obispo á los soldados de la Guardia Colonial y les animó en breves palabras á ser siempre fieles á Dios, á la Patria y al Rey, á ser amantes de la disciplina militar y muy obedientes á las autoridades.

Después de varias evoluciones, las tropas rompieron marcha al son de cornetas y de la banda y dieron dos vueltas al rededor de la Plaza España. Fué un espectáculo imponente presenciado por numeroso público, que no se cansaba de mirar la admirable corrección con que desfilaron los marinos por la rampa de la playa, y

los guardias con su bandera por la calle del Sacramento. —La presencia del cañonero «Infanta Isabel» ha animado grandemente las presentes fiestas. A las seis de la mañana disparó los cañonazos reglamentarios y lo mismo á las doce y á las seis de la tarde. ¡Qué bien saben estos cañonazos á los que en doce y más años de Colonia no los habíamos oído! Así él como el vapor «Correo» estuvieron todo el día empavesados, y lo mismo hizo el barco alemán «Renata Amsinck» que llegó al amanecer.

—Para los que llevamos siquiera una docena de años en la Colonia, no ha podido menos de ser muy interesante la bendición de la locomotora: teníamos ganas de oír por primera vez el silbido del tren y esto ha llegado, gracias á Dios.

Los días anteriores se trabajó continuamente en la rampa de la playa para que el 17 pudiera ya funcionar el tren de cremallera que ha de hacer el servicio de trasportar las mercancías desde el muelle á la población.

Serían las cinco de la tarde cuando en la calle de la Marina y Plaza España contigua empezó á aglomerarse inmenso gentío. Pocas veces hemos visto tantísima afluencia de blancos y morenos en un punto de la capital. Allí acudieron también las Autoridades presididas por el ilustrísimo señor Gobernador General, que se situaron muy cerca de la iglesia hasta cuyas puertas se tendieron los rieles para la máquina. En estas resonó allá lejos en la playa el silbido del tren, con lo que se electrizaron los espectadores y corrieron á contemplar la primera ascensión de la locomotora por la empinada rampa. A medida que se aproximaba, crecía sin límites el entusiasmo rayano en delirio que explotaba en gritos, vítores, aplausos, agitación de pañuelos, etc. Al hacer el tren su triunfal entrada en la calle de la Marina, la banda henchió los aires con armoniosas notas, mientras los fotógrafos corrían afanosos de una parte á otra. Entre olas de espectadores, dirigióse majestuosamente la locomotora, adornada con ramos, flores y banderas, al sitio designado, en donde el ilustrísimo señor Obispo, preparado de antemano con sagrados ornamentos, la bendijo solemnemente. Después de la bendición, el señor Gobernador General arengó á la muchedumbre, estimulándola á tener fe en los cercanos progresos de la Colonia y haciéndola ver que si hoy el tren llega á la población, mañana llegará á San Carlos y luego rodeará la isla y todo lo visitará: esto se conseguirá trabajando todos unidos y sin desalientos. Terminó con patrióticos vivas.

Las campanas rompieron los aires, silbó con energía el tren, funcionó con perfección, y entre aplausos y aclamaciones, bajó la cuesta del puerto.

—Merece consignarse un nuevo adelanto de la Colonia.

El mismo día del Rey inauguró la Casa Pérez y Mora la iluminación con luz eléctrica. Las dos noches se alumbró la fachada de la casa de «Los Mangos» con dieciocho lámparas de á diez bujías, lo cual producía un efecto magnífico. Se está terminando la instalación y distribución en las dependencias de la Casa. Plácemes por tal adelanto y que cunda el progreso, que, como se ve, no está unido con la Colonia, y á pesar de tan serios

obstáculos, se va abriendo paso paulatinamente en la misma. Son ya dos las Casas que emplean luz eléctrica en la ciudad, y ambas muy importantes, la ya citada de Pérez y Mora y la Compañía Trasatlántica. Y basta de fiestas regias.

El otro acontecimiento es religioso y tuvo lugar en esta iglesia de Basile el día de Pentecostés. Se instaló la Asociación de Infantes del Corazón de María. Acompañó una fotografía que representa á la mayor parte de los Infantes. Para describir la fiesta quiero ceder la pluma al Rdo. P. Bienvenido Pereda, quien lleno de fervor y entusiasmo se expresa así:

«Había casi transcurrido un año, desde que andábamos tras el inspirado proyecto de fundar en este Colegio la simpática Asociación de los Infantes del Corazón Sagrado de nuestra Madre.

Los indígenas educandos, aunque hechos poco todavía á esta clase de Asociaciones, recibían siempre las instrucciones sobre la Asociación de los Infantes con cierta complacencia y curiosidad santa, nada propias de su carácter apagado y desidioso.

Esta buena acogida era para nosotros un aliento celestial, que nos impulsaba á poner manos á la obra y romper la marcha en este género de asociaciones, emprendiendo la conquista de las almas, valiéndonos con preferencia de Instituciones Marianas. Que siempre fué la Virgen María la Maestra y Doctora de los Apóstoles y Evangelistas, la Defensora de la fe, la muerte de las herejías, la aurora que dispó las tinieblas del paganismo; y siempre ha sido, es y será la Madre de los cristianos de todos los tiempos y de todas razas, á quienes alimenta, guía, alegra, defiende, trasportándolos por fin del mar borrascoso del mundo, á las tranquilas y deliciosas playas de la gloria.

Creemos que en la evangelización de estos países infieles y en la conservación y aumento del espíritu cristiano de los pueblos que se van formando, ha de tener parte principalísima la devoción á la Santísima Virgen, encarnada, por decirlo así, en cofradías y asociaciones piadosas de la Señora.

Nos confirmamos más y más en nuestro propósito al tener, el pasado año, la satisfacción de leer la carta pastoral de nuestro Ilmo. P. Vicario, Armengol Coll, decretando la consagración de todos los territorios españoles del Golfo de Guinea al Inmaculado Corazón de María, acto trascendentalísimo que se verificó el 25 de Agosto, fiesta de nuestra excelsa Titular y Patrona.

Desde entonces, en nuestra artística iglesia de Basile, se fijó el tercer domingo de cada mes, para tributar culto especial al Corazón Sagrado de nuestra Madre, concurriendo los fieles á la Comunión general y función vespertina, luciendo el santo Escapulario.

Estando, pues, preparado el terreno y habiéndose redactado los Estatutos más apropiados á estos países, elegimos la festividad de Pentecostés para establecer la predicha Asociación. Para que la fiesta revistiese mayor solemnidad y pudiésemos ofrecer al Corazón de nuestra Sagrada Madre, obsequios más gratos, bautizamos la vigilia del Espíritu Santo á doce Colegiales adultos, los cuales hicieron su Primera Comunión al día siguiente, solemnizando tan hermoso y conmovedor acto con ardientes fervorines y motetes escogidos.

*

En la Misa cantada hubo sermón, ponderando los beneficios que el Espíritu Divino derrama sobre los hombres, haciendo resaltar su obra santificadora en los sacramentos del Bautismo y Eucaristía recibidos por los neófitos y en la Asociación de los Infantes que por la tarde con el auxilio de Dios Nuestro Señor habrá de establecerse.

A las tres y media nos reuníamos en la iglesia para ofrecer á la Madre del Amor Hermoso los ejercicios del Rosario y mes de las flores. En el pavimento, delante del altar mayor, sobre pedestal de rosas, radiante de luz y con mirada maternal aparecía la siempre encantadora imagen de María, de cuya bondadosa mano pendía el santo Escapulario en el cual tan ardientes ósculos iban pronto á imprimir sus nuevos Infantes.

El reverendo Padre Superior con voz vibrante y emocionado afecto, expuso el fin de la Asociación, recordando á los socios las principales obligaciones que iban á contraer y exhortándolos á entregarse por completo al servicio del Corazón Sagrado de María y militar siempre bajo su bandera. Luego, arrodillado ante las plantas de María, leyó pausadamente y en alta voz la consagración de los Infantes al Corazón de María, repitiéndola todos con gran emoción. En seguida se procedió á imponer el santo Escapulario del Corazón de María á los neófitos y á cuantos no lo tenían, pasando luego todos los niños cristianos á besar la santa librea de la Virgen y recibir la medalla y cinta, insignia de la Asociación, diciendo cada uno en alta voz: «Madre mía, aquí tenéis á vuestros Infantes.»

Siendo imposible ostentar el Estandarte de los Infantes por las calles á causa del mal tiempo, organizamos la procesión por dentro de la iglesia, terminando tan hermoso acto con el himno de los Infantes y con protesta espontánea de vivir siempre á la sombra del manto de María.

Habiendo salido los cincuenta Infantes á la plaza de la Misión, se dieron vivas entusiastas al Corazón de María y á los agraciados: todos recibieron la patente de agregación elegantemente impresa, y el Tesorero pasó con la cajita de fondos diciendo á cada uno, con infantil y graciosa voz: «La cota de lo Infantes; yo soy Tesorero.»

Acto seguido se improvisó, en los claustros de la Misión, una larga mesa con unos setenta cubiertos, donde tomaron una merienda cabal los Infantes y catecúmenos del Colegio. Muchos no habían probado el pan en su vida y todos recibieron un panecillo; la mayor parte no sabían de dulces y pasteles, y todos tuvieron para repetir, merced á la gran bandeja llena y colmada que les regalaron las Religiosas Concepcionistas de este poblado. Todos alegraron su corazón con una copa del vino de los Padres, y se animó en gran manera aquella mesa infantil con el repartimiento de naranjas, bananas y otras frutas del país. En fin, quedaron tan satisfechos con la merienda, que ya no pensaron en su cotidiano plátano y trozo de pescado.

Al anoecer se iluminó la galería del Colegio con variedad de faroles, dando vivas al Corazón de María, cuyo cuadro se había colocado en un altarcito. Poco después un globo con la inscripción ¡Vivan los Infantes del Corazón de María! se elevaba hacia el cielo en me-

dio de un clamoreo universal. La noche estaba oscura y amenazaban los nubarrones de un tornado que Dios quiso deshacer, pudiendo así ejecutar otro número de nuestro programa de fiestas, que fué el encanto de los pocos habitantes de este pueblo.

Tal fué lo que podíamos llamar ronda infantil: Todos los Colegiales tenían preparados sus faroles sujetos en varas largas, y cuatro de los más forzudos se encargaron de llevar una gran caña india de la que pendía con el Corazón de María una *M* colosal formada de fantásticas luces. Colocados en procesión y entonando cánticos al Corazón de María, salieron de casa, pasaron la plaza, llegaron al Colegio de las reverendas Madres, delante del cual pasearon con toda formalidad y sin romper filas.

Luego, cantando la marcha Real á la Virgen Santísima, recorrieron la calle principal llegando hasta la Casa-Gobierno y se volvieron al Colegio entonando canciones religiosas.

Así terminó la simpática fiesta de los Infantes del Corazón de María. Ciertamente nosotros gozamos muchísimo el 11 de Mayo; rodeados casi siempre de pocos cristianos y palpando, por decirlo así, la indiferencia de tantos infieles, al poder celebrar con solemnidad fiestas y funciones en honor del Corazón de nuestra idolatrada Madre, la Virgen María, parecemos ser trasladados á los colegios de nuestras casas de España donde

tanto se goza por el ambiente de amor á María que se respira. ¿Cuándo acabarán de desaparecer las tinieblas del paganismo de estos territorios de la Nación más Mariana que hayan visto los siglos? ¿Cuándo llegará el día feliz en que todos estos súbditos de España, se abracen gozosos al estandarte de la Cruz y á la bandera Inmaculada de María? Esto es lo que ansía nuestro corazón; por esto pedimos una oración á todos los amantes de la Virgen, y esto es lo que esperamos de la bondad y misericordia del Corazón de María; pues ha de resultar cierta la hermosa frase de nuestro Santo Tomás de Villanueva: *Etiopes non despicit Virgo decora, sed amplectitur ut parvulos, diligit ut filios.*

—Al cerrar esta crónica ha llegado el «Infanta Isabel» de su viaje alrededor de la Colonia. Recibo noticias, y en todas partes su presencia ha despertado vivísimo interés é indescriptible entusiasmo. El efecto moral producido por el barquito y sus cañones en los indígenas de todo nuestro territorio, es inmejorable sobre toda ponderación. En él iba nuestro Ilmo. Gobernador General. Para más llamar la atención de los indígenas, llevaban la Banda de la Guardia Colonial que ejecutó muchas y escogidas piezas en los diferentes puertos. Han estado en Bata, Río Benito, Cabo San Juan, Elobey, Muni, Annobón y Corisco.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 31 de Mayo 1913.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

El mártir Kuan-si-Kui



El protagonista de esta historia, vive aún aunque encorvado bajo el peso de muy de cerca de los cien años de existencia, empleados con admirable fidelidad en el servicio de Dios, y peleando como valiente atleta los combates del Señor. En Sianfu sólo se le conoce con el nombre de «*The ming ti,*» el Mártir, y son muy pocos los que le llaman con su nombre propio Kuan-si-Kui. Nos vamos á permitir hacer una breve historia de este hombre admirable. Sus padres, fervientes católicos, vivían en un pueblecillo de la provincia del Hupé. Siendo aún muy niño perdió á su padre con una santa muerte, y su madre vióse obligada á contraer segundas nupcias á fin de proporcionar á sus hijos un protector que supliera la falta de su propio padre. Nuestro héroe, sin embargo, fué adoptado por la familia de su difunto padre, que se componía de tres hermanitos y tres mujeres que habían consagrado á Dios su virginidad. Esmeradísima educación recibió Kuan-si-Kui en el seno de esta piadosa familia, de la cual conserva aún gratísimos recuerdos. En el décimo noveno año del emperador Tao Kuan se levantó furiosa tempestad contra la religión del Divino Crucificado en la provincia del Hupé; iglesias y capillas fueron destruídas;

pueblos enteros de cristianos quedaron casi inhabitados; muchos sufrieron glorioso martirio, otros fueron desterrados á lejanas tierras ó murieron en duras cárceles. Muchos santos misioneros se consumían en inmundas cárceles cargados de cadenas... No podemos menos de recordar entre esos gloriosos héroes de la Religión, al venerable Juan Gabriel Perboyre, lazarista, compañero de cárcel de nuestro protagonista Kuan-si-Kui, pero, cruelmente torturado y estrangulado en la villa de Ou-tchang-fu, capital de la provincia del Hupé, el 11 de Septiembre de 1840, y beatificado el año 1889 por el inmortal León XIII. Sólo diecisiete años de edad contaba por entonces nuestro Kuan-si-Kui y fué elegido por Dios para que diese al mundo pagano de la China, un elocuente testimonio de la divinidad de nuestra santa Religión, y del heroísmo que sólo ella sabe comunicar á sus fieles. Dios en sus altos designios no le quería coronar definitivamente con la palma de los mártires llevándosele al cielo, pero en cambio con el riego abundoso de sus divinas gracias le hizo capaz de confundir con su generosa confesión de fe cristiana la crueldad de los jueces paganos. Y tengo para mí que un martirio tan lento y prolongado como el de Kuan-si-Kui, pero que no termina con la muerte, no es menos admirable que el de los que han conquistado la celestial palma tras breve aunque duro combate. Habiendo,

pues, perdido á su padre adoptivo en los principios de esta persecución, Kuan-si-Kui se entregó de lleno á las atenciones de su madre y hermanos, trabajando con loable empeño en hacer más llevadera su situación precaria. Se puso al servicio de los sacerdotes y de la Misión en cuyos cargos le sorprendió la persecución. Como tantos otros cristianos, también él con su madre, una viuda y una anciana de más de setenta años que se había conservado virgen toda la vida por el amor de Jesús, fueron declarados prisioneros. La presa, sin embargo, no podía colmar los deseos del subprefecto ó mandarín, que nada anhelaba tanto como apoderarse del misionero local y principales catequistas que se le habían escapado de las manos, para en ellos vaciar todas las iras de su vil corazón. El diablo le sugería que sometido á la tortura, el sacristancillo Kuan no tardaría en descubrir el escondite del Padre. ¡Pobre diablo! ignoraba él el valor que Dios sabe comunicar al corazón de sus verdaderos servidores. En el primer interrogatorio comprendió el juez que sus esperanzas resultarían defraudadas. «¿Eres cristiano?» preguntó el mandarín á nuestro joven. «Cristiano soy, respondió sin titubear, por la gracia de Dios, y cristiano seré hasta la muerte.» Siguiéron una serie de preguntas relativas á nuestra santa Religión, á las cuales contestaba el joven con franca é ingenua llaneza, no limitándose á responder solamente, sí que á explicar con admirable entereza y conocimiento de causa las verdades de la cristiana religión. «¿Y dónde se encuentra tu sacerdote?—No lo sé,» respondió sencillamente. Dulces promesas, amenazas, maldiciones, no pudieron obtener otra respuesta que esa, «no lo sé, no lo puedo decir, no lo diré.» Se acudió al tormento, su cuerpo fué sometido á horrible tortura, descargáronse sobre él golpes de bambú hasta dejarle bañado en sangre y sin sentido; «no lo sé,» «no puedo decirlo,» exclamaba él gimiendo y llorando en medio de su charco de sangre, pero al propio tiempo sufriendo con admirable resignación antes que ser traidor á su fe y á su amado pastor. Todos los proyectos del mandarín se desvanecían ante la constancia y el valor del heroico confesor de la fe; el duro tormento, la tortura no pudieron arrancarle una palabra contra su Dios, ni una sílaba que denunciara el lugar donde se encontraban el sacerdote y los catequistas. El juez viéndose humillado en su soberbia y vencido á la faz de todo el mundo por aquel joven, mandó que se le pusiera la canga y cargado de cadenas fuese arrojado en inmunda prisión sin aire ni ventilación, donde se le obligaba á permanecer arrodillado ó en otras no menos dolorosas posiciones, sin poder descansar un momento de día ni de noche. Fuera de sí de cólera el mandarín, ordenó fuesen conducidas á su presencia las tres mujeres, esperando obtener del sexo débil lo que no había conseguido del valiente joven. Pero en vano; las mujeres supieron resistir igualmente á la violencia de los tormentos rivalizando con Kuan-si-Kui en valor y fidelidad. Si se tiene en cuenta que durante quince largos meses estuvieron los cuatro cristianos encerrados en duro calabozo, repitiéndose cada tres días el horrible suplicio de la flagelación, especialmente sobre nuestro joven, no puede menos de admirarse la maravillosa eficacia de la gracia divina que tanto valor, constancia y heroísmo á las almas sabe co-

municar. Habiendo el mandarín perdido toda confianza de ver cumplidos sus deseos de ver en su presencia humillado y confundido, maltratado y muerto al Misionero europeo, ordenó que nuestros cuatro confesores fuesen trasladados á la ciudad de Ou tchang fu, capital de la provincia del Hupé y residencia del gobernador. Inmediatamente el gobernador los puso á disposición del juez, mandando fuesen severamente tratados cual malhechores de gran cuenta. El juez no necesitaba que se le recomendara severidad para con nuestros pobres cristianos, harto odio á la religión del Crucificado abrigaba en su corazón para que se resolviera por su propia cuenta sin instigaciones de nadie. Así, pues, en Ouchang-fu hubieron de sufrir Kuan-si-Kui y las tres mujeres, pero especialmente el joven, los mismos tormentos, flagelación, horrible cárcel, canga... y diferentes torturas por espacio de dieciséis meses, siendo tan firmes, tan constantes y tan invencibles en la fe como lo fueron antes, y glorificando á Jesucristo y su divina religión. «O yo no conozco á Dios, decía Kuan-si-Kui



COCHINCHINA SEPTENTRIONAL (ANNAM). — Habitación del Presidente del Consejo de la familia real.— Biombo construido entre la puerta que da acceso al jardín y la casa para protegerla contra el viento y que obliga al visitante á dar un rodeo — Reproducción directa de fotografía remitida por el H. Javier.

al juez y satélites, que ora con promesas, ora con amenazas y tormentos le instaban á la apostasía, ó yo no conozco á Dios, ó si le conozco, no puedo en manera alguna renunciar á El.» «Le conozco, sí, como el único Dios verdadero y jamás renunciaré á El.» Y cuanto más se le atormentaba, cuanto mayores torturas se ensayaban en su pobre cuerpo, parece como que adquiría su

alma nuevas fuerzas para confesar á Jesucristo. En este intervalo tuvieron la dicha de conocer como compañero de prisión y sufrimientos al ínclito mártir Beato P. Gabriel Perboyre, á quien actualmente y contemplándole entre los bienaventurados, nuestro Kuan-si-Kui le profesa la más tierna devoción, llamándole su compañero y su amigo. Por fin, después de año y medio de cárcel, el juez pronunció sentencia contra los valientes confesores; las mujeres eran desterradas á Sianfu, provincia del Shensi, y Kuan-si-Kui á I-li en el Turkestán. En la frente del desterrado había que grabar como signo de perpetua infamia la palabra «Maitchien» «Desterrado.» No cabe á pluma humana lo que los pobres cristianos sufrieron durante los cuarenta días que duró el viaje de Ou-tchan al Shensi, conducidos por satélites sin piedad. En Sianfu nuevos interrogatorios, nueva flagelación, nuevos tormentos, nuevas propuestas de apostasía por parte de los jueces; nueva confesión de fe cristiana, nuevas pruebas de constancia y de fidelidad á la eterna verdad por parte de los cristianos. Viéndolos invencibles, las mujeres fueron entregadas como viles esclavas á familias tártaras de la población, mientras Kuan-si-Kui era compelido á proseguir su viaje á Ko-hi-noor. El valiente joven, cargado de cadenas y conducido por inhumanos esbirros, tuvo que sufrir lo indecible durante los tres largos meses que duró el viaje. Ciertamente que no hubiese podido sobrevivir á tan crueles tratamientos si el Todopoderoso no le sostuviera con la ayuda de su gracia. Llegado al lugar del destierro, fué entregado como esclavo á un rico mahometano. Aun en esto se ve la oculta mano de la divina Providencia, pues en mil ocasiones han experimentado los católicos de China las deferencias que con ellos han guardado los hijos de Mahoma. Por su fidelidad en el cumplimiento de sus deberes, por su sencillez y fascinadora humildad, por su modestia y esclarecidas virtudes, supo ganar muy pronto todo el corazón de sus amos, los cuales le daban la más amplia libertad para practicar los ejercicios de su religión, en compañía de otros desterrados católicos, llegados como él de varias provincias del Celeste Imperio.

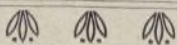
El año 27 del imperio de Tao-Kuan, estalló una revolución de los mahometanos de I-li y Ko-hi-noor contra el gobierno chino. Como los soldados chinos era por entonces insuficientes para ahogar en principio la revolución, se invitó á todos los súbditos del Imperio á empuñar las armas en defensa de la Patria. Al mismo tiempo se publicó una amnistía general en favor de los desterrados por toda suerte de crímenes, si también ellos acudían á servir al Soberano. En esta ocasión los desterrados cristianos olvidaron por completo los agravios recibidos, y sin pensar siquiera en vengarse de su Emperador que tan cruelmente les persiguiera, acudieron al llamamiento del tirano. El jefe militar, á disposición del cual vinieron á ponerse nuestros cristianos, reemplazó las cadenas de vil servidumbre por las ar-

mas, y los heroicos discípulos del Salvador del mundo, se ofrecieron á derramar su sangre por la Patria amenazada. La revolución duró un año, triunfando los chinos. Cuando los rebeldes depusieron las armas, el jefe militar á cuyas órdenes habían tan valientemente peleado los cristianos, no quiso ser infiel á su palabra, y obtuvo de Tao-Kuan un decreto imperial por el que se autorizaba á los soldados la vuelta con toda libertad á su Patria.

Por entonces, el Vicario Apostólico del Shensi, que lo era el esclarecido varón Mgr. Efsio Chiais, italiano, teniendo noticia del abandono y precaria situación en que se encontraban los desterrados cristianos de I-li-fu, compadeciéndose de ellos, les envió un Misionero chino, con amplias facultades para cuantas medidas fuesen necesarias adoptar en favor de los desterrados. El intrépido mensajero de la buena nueva tuvo no poco que sufrir en tan larga y penosa peregrinación, mas fueron grandes los consuelos de su espíritu asistiendo espiritualmente á los cristianos y acompañándolos luego hasta Sianfu. Indescriptible la alegría de aquellos cristianos al llegar á la capital de Shensi, donde la religión florecía y donde se encontraron con un Obispo que les estrechaba en sus brazos paternales. Nuestro Kuan-si-Kui tuvo aún la dicha de encontrar á su madre, y por no separarse de ella, fijó aquí su morada poniéndose al servicio incondicional de la Iglesia y misioneros. Contaba por entonces veintiocho años de edad; hacía diez que venía sufriendo persecución por la justicia. El Vicario Apostólico le recibió en la Residencia, donde por espacio de más de cincuenta años ha desempeñado cuantos cargos se le confiaban, cocinero, tesorero, sacristán y *factotum* de la residencia con admirable fidelidad y dando á todo el mundo ejemplos de una sólida piedad y grandeza de alma. La dulzura en las palabras y acciones, la calma, la sencillez y alegría de espíritu han sido siempre la característica de este santo varón. Su veneración hacia los ministros del Señor, no conoce límites. Jamás quiso recibir salario alguno por sus múltiples servicios, diciendo que el único salario que él deseaba era el que Dios le reservase para el cielo. Así es que, cuando algún Misionero agradecido á sus servicios le hacía algún regalillo en metálico, corría á ofrecérselo al párroco de la capital para que celebrase una Misa por las almas benditas del Purgatorio.

¿Veis á ese ancianito que apoyado en su báculo se acerca con paso difícil á recibir cada día la Sagrada Comunión? ¿Le veis cada tarde recorrer con edificante fervor y con lágrimas de compasión las cruces del *Via-crucis*? ¿Le veis á la puerta de su celda cosiendo, trabajosamente y provisto de viejos anteojos, sus ropas, que no permite que persona alguna las cosa? ¿Le veis? Abridle paso, ese es el venerable anciano Kuan-si-Kui, el santo, el «Che ming ti,» el mártir.

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

CON un señor en náutica y guerra bien instruído tuve una conversación que me place apuntar, pues ya que no trate sobre indios, pero sí es parte del diario que voy apuntando, y gustará por lo menos á los buenos españoles, y será en parte para gloria de esta Compañía Trasatlántica que tantos misioneros ha llevado y lleva por el mundo. Rindamos, pues, tributo de honor á tan católica Compañía de vapores en agradecimiento á los beneficios que á las Misiones hace.

—Padre, me da pena que España esté tan abatida y sea como la última de las naciones en civilización y progreso.—¡Hombre! ¡primera noticia que tengo!—¿Cómo, V. que ha corrido y visto y oído tanto, ignora eso?—Antes porque he visto y oído tanto tengo opinión que es, sino la primera en la opinión, ciertamente la primera en las obras. En efecto, ¿qué es eso de civilización y progreso?—Pues el adelanto tal como se nota, por ejemplo, en los yankis.—Ya que V. no me dice en qué consiste la civilización y progreso, lo voy á decir. Consiste en el perfeccionamiento del entendimiento y del corazón. Y digo que ese perfeccionamiento más lo veo en general en los españoles que en los de afuera.

¿Ha leído V. la «Comparación entre los países católicos y los protestantes,» por el paulista Young de Estados Unidos? Y eso que allí toma lo más saliente de los protestantes, que son los yankis, y lo más perdido, á lo menos legalmente, que es Méjico. Y con todo, Méjico da vuelta y media, con la estadística en la mano, á la yankilandia en negocio de moralidad y de perfeccionamiento del entendimiento y de corazón.

A V. por lo visto lo que le deslumbra es el número y la *velocidad*, de suerte que por hablar llanamente más le admiran, por ejemplo, 3,000 caballos que un hombre, y un automóvil que una pacífica familia.

Vamos á hechos y cifras que V., señor mío, me las va á dar en gran parte, pues tan al corriente está de la historia contemporánea. Empecemos por el mar donde estamos. ¿Quiénes son los mejores marinos?—Pues, Padre, dicen que los ingleses y tras ellos los yankis, pero yo creo que somos los españoles.—¡Hola! señor mío, ¿con qué ya V. se ha convertido?—Sí, Padre. Otras naciones tendrán más buques, y mejores si se quiere ó más grandes, pero los españoles somos los que perdemos menos vapores y buques, no ya en absoluto, sino proporcionalmente. Luego somos los mejores marinos. En efecto, en las últimas guerras, por ejemplo, esta Compañía Trasatlántica habrá trasladado como un millón de hombres, ha burlado mil veces los sitios y no ha perdido ni un vapor. Los ingleses trasladaron al Transwal 200,000 hombres, ni la tercera parte que nosotros, y perdieron *atorce vapores* con la gente. Luego de cero á 14 van 14. Y si bien á esta Compañía el yanki les cogió un vapor, pero fué dos días antes de declarada la guerra, en alta mar, sin saber que tal guerra

estaba para declararse, contra todo derecho, y ese era vapor de pasajeros. Por esas razones lo reclamó ésta á la Compañía de Seguros, y ésta á los yankis. Como éstos ya lo habían saqueado al venirles el fallo, y la Trasatlántica no lo quiso recibir así saqueado, tuvieron los yankis que pagarlo como estaba asegurado; y ¡justo castigo de Dios! lo llenaron de yankis para llevarlos á la guerra de Filipinas, y á vista de Manila se les hundió con todo. Luego no perdimos por impericia ningún vapor, antes ese viejo lo pagaron como estaba asegurado. Buenos marinos en cuanto á lo material.

—Yo quisiera, señor mío, que me mostrase algo sobre la velocidad de los viajes, ya que le veo á V. tan animado, y es la velocidad sobre lo que más se suele admirar el mundo.—Pues Padre, la velocidad puede depender de la maquinaria y de la habilidad. Si de la maquinaria no hay caso, porque ésta en cualquier parte se puede construir, sabiéndose como se sabe el mecanismo. En cuanto á la velocidad, obra de la pericia y reglamentación, se me ofrece la peripecia que precisamente á este «Montevideo» le pasó. Salió de España llevando pasaje y cerca de 3,000 hombres para Cuba. A los tres días de navegación cayó el hélice. ¡Ya la tenemos! Los yankis salieron con su flota á esperar nuestro vapor. ¿Qué hicieron los marinos españoles? Con las lonas y toldos arreglaron velas y hete el vapor convertido en buque de vela, que llevado por el viento fué á dar á Cabo Verde. Anunciaban por cable á Cádiz el percance, sale al punto otro vapor, trasborda el pasaje y parque, y toma rumbo á Cuba, en cuyos mares estaba esperando la flota yanki. Vieron los españoles al enemigo y echaron anclas. Llegada la noche, apagadas las luces avanzan, como perfectos conocedores del mar. A la mañana siguiente cuando el enemigo descubrió á los españoles ya no les pudieron dar alcance, y burlando así el sitio de los acorazados, entraron felicísimamente en el puerto, *sólo con día y medio de retraso*, contando desde la salida de España del vapor averiado. ¿Es esa juiciosa celeridad? ¿Es ser eso buenos marinos? El «Montevideo» custodiado por dos vapores fué llevado á remolque de una vez á Cádiz.

—Con todo eso, señor mío, está V. diciendo que materialmente son los españoles excelentes marinos.—Y también, Padre, científicamente. En efecto, nuestras observaciones son las más estimadas en Nueva York, y por ellas regalan buenos instrumentos á nuestros marinos. Y nuestro Almanaque náutico, que *científicamente* es el mejor del mundo, lo compran todas las naciones, y nosotros no compramos el de ninguna nación, porque no se puede comparar con el nuestro, no en lo que toca á anuncios y otras cosas de menor cuantía, sino sobre lo que es propio del Almanaque náutico. Porque la verdad es que aunque algunos extranjeros se cubran con el manto de gloria que para España con-

quisió nuestro gran matemático Ulloa, no por eso la Escuela de San Fernando ha desdicho de tan gran matemático, antes ha producido hombres como nuestro insigne Pujanzón, que de simple enviado de España y al parecer despreciado por su aspecto humilde en la Comisión de Cosmógrafos en París, acabó por ser Presidente de ella. La vergüenza es que por miras que... (al fin son masónicas para borrar la gloria de la católica España), nos quieren hacer cambiar nuestro famoso meridiano de San Fernando, que ha sido punto de partida de todas nuestras observaciones y famosísimos viajes marinos, por el de Greenwich. Tendríamos que llamar á éste, ya que otra cosa no se puede, para españolizarlo, el meridiano del Desierto de las Palmas, en el reino de Valencia, que es por donde parece que pasa.

—Bien parece va V. defendiendo, señor mío, nuestra proposición acerca del mar: y digo *nuestra*, porque se va V. pasando á la mía. Pero y en pertrecho de guerra, pues achacan á falta de buenos cañones la pérdida de las Colonias, ¿qué me dice V.?—Vea V. si fué por falta de cañones la pérdida, cuando Necedal interpeló con aquellos famosos cablegramas á Moraita, corifeo de la Masonería, según los cuales cables el mismo día que Samson entró en nuestra plaza había cablegrafado á Wasington que iba á levantar el cerco, y desde Estados Unidos preguntaron á Madrid cómo se explicaba eso, y desde Madrid contestaron que luego se daría orden para que jese día pudieran los yankis entrar! como sucedió, á nuestra Colonia.

Pero contestando directamente á nuestro progreso tocante á cañones, aunque debo advertir que hoy día con la facilidad con que corren las noticias y la facilidad con que se añade un cualquier apéndice al mejor invento, luego la obra más insigne pasa á ser de invención de otro, con todo diré que este cañón que ve V. sobre cubierta es sistema Ontoria, el mejor que se conoce, y por cierto Ontoria es vasco, español, á lo que parece, y ese otro cañón es mejorado por Rueda, aragonés si no me equivoco. Luego en negocio de cañones no vamos á la cola.—Sí, pero veo que las marcas ó etiquetas son de Alemania, ¿qué negocio hay en eso?—Pues, Padre, que aunque en España los podrían construir, como muchísimas otras máquinas, pero los que tienen las comisiones del Gobierno, por lo general más amigos del señor mone ó dinero que de España, en atención al dinero que por esa villanía reciben de los fabricantes de fuera, obligan con la falta de materiales á que vayan los interesados á construir fuera de España. Y lo mismo diz que ha sucedido con el fusil de última novedad que se expende como producción inglesa, siendo originario de España y aun fabricado en la península.—¿Entonces quiere decir que de ese borrón son culpables esos *dineristas*, por lo general masones?—Sí, Padre, que son esos masones enemigos de Dios y de los intereses de España.—En efecto, ese es el único baldón de España, la Masonería que entregó las Colonias, según interpeló Necedal á Moraita, y éste no negó ni nadie desmintió al interpelante como éste exigía se le desmintiera si podían.

—Bueno, y esos depósitos, ¿qué son?—Matafuegos, para extinguir los incendios: los mejores dicen que se reducen á cuatro clases, y de esas las mejores son dos;

la 1.^a sistema Bañolas, y la 2.^a perfeccionada por Biosca, ambos españoles.—¡Hola! señor mío, pues en achaque de matafuegos, según eso, también van á la cabeza los españoles.

—¿Y qué me dice V. del submarino?—¡No me hable V. de eso, Padre! ¡El gran Peral hundido por ser español católico, debido á masones y masonizantes que nos obligan á construir en el extranjero! Un invento de esa clase sí que es verdadero progreso. No quiero hablar de los Observatorios de Habana y de Manila, porque habría que decir muchísimo si continuásemos la discusión sobre nuestro progreso en el mar y en la atmósfera.

—Me ha dado V., Sr. mío, aunque sea á la ligera, más datos de lo que yo necesitaba para probar mi proposición tocante á lo de cultura de entendimiento.

Vamos á este punto, perfeccionamiento del corazón, cosa que se admira en el valor y honradez del pueblo representado en el soldado.—No hablemos de eso, porque da ganas de llorar recordar las muchísimas heroicidades de los mejores tiempos de España, repetidas en las últimas guerras de Cuba y Filipinas, heroicidades frustradas por la perfidia masónica que dió al protestante-masón extranjero nuestras colonias católicas, esas colonias que con tanta gloria España adquirió, conservó y prosperó, según todos los adelantos de las respectivas épocas.

Aquí está este anciano contraamaestre, valenciano por más señas, que cuando varó el vapor en Filipinas durante la guerra para que no lo utilizasen los yankis, con siete marinos, en combate, iban contra las balas á ganar tierra y llegando á ella sin muerte de nadie, porque Dios estaba con ellos, saltó el primero á tierra, amarró el bote, y se volvió á nado para traerse un oficial. Apareciendo el Padre capellán al tiempo de echarse á nado con el oficial, dijo: «Aguarde, Padre, que ya vuelvo para V.,» y dejado á tierra el oficial, y recibiendo de nuevo al capellán, apareció la camarera y dijo al valenciano: «No me dejes á mí sola, que soy mujer.—Espera que deje en tierra al Padre, y volveré por ti.» Volvió por ella y á nado llegaron á la distante playa.—¡Hola! dije, ¿con qué también, señora Camarera, es V. valiente?—Sonriendo dijo: Padre, á la fuerza ahorcan, y en los aprietos salen fuerzas latentes.—Pues, dijo el señor, hechos gloriosos como los del contraamaestre hay muchísimos.—Luego, señor mío, el pueblo español, según se deduce de eso, y de los muchísimos otros lances que todos sabemos en esas guerras, tiene una virilidad no común, y esa virilidad le viene del perfeccionamiento notable de su entendimiento y de su corazón. Luego no está á la cola de la civilización.—Tiene V. razón, Padre, y ahora advierto cosas que miradas en conjunto muestran la verdad de la proposición.

Pues antes de salir de nuestras consideraciones de lo que toca al marino ¿podremos menos que decir que los baguños, huracanes y otros fenómenos atmosféricos han proporcionado materia para que se mostrase que España no está á la cola, sino quizá á la cabeza del progreso? Díganlo sino los grandes navieros del mundo. Los mismos yankis que tuvieron que reponer en el Observatorio de Manila á sus fundadores españoles tras la pér-

dida de aquella Colonia, son el testimonio más abonado de nuestro progreso en conocimientos físicos.

—Padre, ¿pero y en eso de lo que toca á la salud, punto tan importante?—A la verdad, en el negocio de *cute curanda* pocos procurarán como el yanqui echar raya alta; y en lo que toca al cuerpo, riñendo con la moral, quizá ninguna nación le exceda, y quiera Dios que en eso á ninguna nación jamás ganemos, porque eso no es perfeccionamiento, sino abuso vergonzoso. Pero, ¿qué me dice V. de estos dos solos datos que le quiero presentar? ¿No fué un español el que en el último Congreso universal de Medicina se llevó el primer premio? Triple mérito por ser *español*, *creyente* (mas que la vanidad haya querido mancillar este título), y *moderno*. Señal que el agraciado sería *nulla exceptione major* cuando á pesar de esos tres títulos, en estos tiempos de horrible persecución á la España por ser católica modernamente, le confirieron en el extranjero tal honor. Pues el negocio del mosquito, como único trasmisor de las fiebres tan comunes en América, ¿no le parece á V., señor mío, que ha sido una excelente pitada cuando los mismos yanquis han declarado últimamente que, efectivamente, se transmiten también las fiebres ó su causa por el ambiente, y aun éste es el medio de trasmisión más común como en nuestras colonias se había creído? Luego ni en esas ciencias físicas anda España tan á la cola. Ni anduvo, pues un misionero español, como trae Hervás, dió á conocer los microbios.

Y de Filología y ramos de saber afines, cuyos estudios hoy privan, ¿qué me dice, Padre?—Pues sencillamente, que á parte de lo que adelantó, nuestro Hervás y Panduro, cierto y positivo, bien poco se ha adelantado, si no es en opiniones que uno edifica y otro destruye. Y aun lo poco descubierto, en germen por lo menos, lo presentó Hervás. Con todo, gran lustre son de España en este ramo, entre otros bien acreditados: el filólogo Vicario General de Palma de Mallorca, el canónigo Amor Ruibal, el P. Nonell, sobre todo en sus Cantidades prosódicas más conocidas por las traducciones en lenguas extranjeras que por su original español, el Conde de la Viñaza, etc., etc.

Y si de esas ciencias que tocan más en lo material pasamos á las que tocan á lo espiritual y moral, ¿qué me dice V. de ese torrente de hombres sabios que en nuestros días honran á España, como Cámara, Urráburu, Uriarte, Alvarez, Mir, Fita, y tantísimos otros, y sobre todo el incomparable Menéndez Pelayo? Y en las Universidades de Roma, ¿no son los estudiantes españoles los que más campean?—Padre, pero ¿en negocio de artefactos?—No le hablaré de número, porque donde haya más habitantes podrá haber más fábricas, pero sí diré que no estamos, como dice *la cantinela de la impiedad*, á la cola ni mucho menos. La corona que presentó España en Roma, elaborada con oro de España, y era á raíz del desastre colonial, y fabricada por españoles en Madrid, ¿no fué la que se llevó la palma de entre las de las demás naciones? ¿Qué me dice del arte estatuario en Barcelona, y del de pintura en Valencia, y del de talladura en Burgos? Esta ciudad, archivo de sublimidades arquitectónicas, ¿no está ennoblecida con riquísimos altares tallados, obra todos de manos burgalesas? Y puesto que de altares hablo, ¿tiene V. no-

ticia del riquísimo altar que, si bien pagado por extranjeros, para el cuarto que fué de San Ignacio en Roma, como eruditísimamente decía su ingeniero y director, sólo en España, después de recorrer talleres extranjeros, lo había podido fabricar y se ostenta, según creo aún, en Bilbao?

Dije *cantinela de la impiedad*, porque la impiedad doméstica, hija de la extranjera, es la que quiere denigrar á España por el crimen de ser católica (1). Por eso no podrá ver con buenos ojos que, v. gr., Barcelona, la ciudad de los palacios, una de las más hermosas del mundo en sus calles, industria y puerto, tuviese tal progreso que casi superase á Wirmingan su competidora, y que fuese á vencerla, teniendo por otra parte la gloria de que en una sola iglesia haya diariamente unas 500 Comuniones, y eso que existen además 26 parroquias y muchísimos conventos donde también se comulga. ¡Cómo tanto progreso y tanto Catolicismo! Pues vengan bombas para que huya el comercio de ciudad tan hermosa y católica, dijeron en Wirmingan, y venga la Semana trágica, contestaron los impíos domésticos, azuzados por los de allende los Pirineos. Y si fué borrón ignominioso el fruto de esa impiedad exótica, fué gloria y señal del perfeccionamiento de entendimiento y de corazón de Barcelona cristiana, que al cabo de dos años estaban casi todos los edificios reedificados y aun mejorados, y las Comunidades agraviadas, restablecidas y aun amplificadas, debido al desinterés y caridad de la ciudad.

—Pues, Padre, cuanto dice V. y muchísimo más que se podría decir y ahora se me va ofreciendo, así de artes como de ciencias, así de hombres distinguidos por su ciencia como por su virtud, es mucha verdad; pero siempre me queda una espina, y es que Soriano, Lerroux y toda la escuela masónica atea de dentro y fuera de España, dicen que España no entra por las vías de la civilización que ha invadido el mundo, y por eso hasta los mismos buenos nos creemos que somos los últimos de las naciones en civilización y progreso. ¿De dónde depende eso, cuando los hechos examinados muestran lo contrario?

—Táctica protestante-masónica ha sido y es, hacía notar Sardá hace treinta y dos ó más años, hacer el vacío alrededor del católico español, calumniarlo, y callar sus glorias ensalzando sobre límites lo material extranjero. Por eso el paulista Young, de que al principio dije, hirió aquella táctica de muerte con su libro, pues tal protestantismo materialista, ó mejor dicho masónico, se esfuerza por probar que á mayor separación del Catolicismo hay más civilización y progreso; y el Padre Young les probó con cifras todo lo contrario; esto es, que cuanto más protestante, y peor cuanto más masón es un pueblo, menos perfeccionamiento en el entendimiento y en el corazón tiene. Además, la persuasión que V. sin darse cuenta experimenta de nuestra inferioridad, precisamente en lo que somos superiores, depende de lo que dice el incomparable sabio Menéndez Pelayo en los «Heterodoxos,» á saber: que *tanto y en tantos tonos nos han repetido lo de la ignoran-*

(1) A eso obedecen el furor de las logias extranjeras y de las españolas, que muestran en su pertinaz empeño de descatholicizar con leyes y enseñanza atea á la gloriosa nación española que tiene su gloria por fruto de su catolicismo.

cia y atraso de España y sobre todo del clero y los frailes, que hasta nosotros mismos nos lo hemos creído. Sentencia que se debería fijar en cada esquina para que se viera y aborreciera esa táctica protestante-masónica que deprime el ánimo. Por eso dicen también que vamos á la cola, porque por más que ellos hacen, no pueden arrancarnos el espíritu cristiano que es en lo que se esfuerzan desde el maldito año 1808 por arrancarnos, primero publicando é infiltrando el espíritu de los primeros principios liberales, luego trayéndonos del extranjero las peores obras de ateísmo traducidas, luego publicando periódicos, luego comedias inmundas y heréticas, luego pornografías asquerosas, luego dando libertades y franquicias á la maldad y coartando las obras buenas, luego modas y procacidad, y todo eso padecemos por haber dejado entronizar á los primeros puestos del Gobierno á gente sin Religión, pues el pueblo español no estaba hecho á la maldad del sufragio, verdadero ardid de sectarios, y por eso no iban á las urnas sino en gran parte los que deseaban lucro ó implantar la irreligiosidad y desenfreno. Tomaron, pues, el campo del mando los matones, que aunque menos, por estar arriba están osados y nos avergüenzan, pues á esa audacia ha dado alas la cobardía de los que deberían defender y son con su humana prudencia cómplices. Tiene V. explicado, á grandes rasgos, y V. me ha dado datos para ello, cómo sin estar á la cola España, antes en muchas y mejores obras del entendimiento y del corazón á la cabeza, con todo tengamos la persuasión de su retroceso (1).

—¿Y será, Padre, modestia callar esas y otras muchísimas loas de España?—No sólo no es modestia hoy día el callar esas loas, señor mío, sino falta reprehensible. Porque si en su tiempo San Juan Berchmans hizo el propósito de mostrarse piadoso y devoto, hoy es más necesario ese propósito, y cuanto uno sea más rico y más sabio, debe más salir á la defensa de España católica, porque es la nación tipo, y por eso la impiedad de todas las naciones ataca á España, no por ser *España*, sino por ser *Católica*, así como los buenos católicos extranjeros ven en ella el ideal de nación ó pueblo católico. Vergüenza que un puñado de irreligiosos españo-

(1) El tiempo ha venido aclarando ese retroceso, que precisamente prueba con todo cómo conserva España, esto es, el pueblo español, no los gobernantes, ese perfeccionamiento de entendimiento y de corazón ó civilización. ¿Qué quiso Canalejas con su masónica ley de Asociaciones? Y entre mil sublimes rasgos, que muestran el dicho perfeccionamiento del pueblo, ¿no es épica la acción de los navarros cuando se echaron sobre los railes en gran masa para impedir que los trenes salieran en corto número, hasta que pusieran los suficientes wagones para ir á la manifestación contra la ley de Canalejas? ¿Se podía dar más gallarda muestra de perfeccionamiento de entendimiento y corazón, poniendo aun la vida por Dios y la Religión? Ha venido después Romanones con otro tan masónico decreto contra el Catecismo, libro divino, que sobre todo perfecciona el entendimiento y corazón. ¿Qué ha hecho el pueblo español? La primera nobleza de ambos sexos, los hombres de ciencia, y el pueblo con sus párrocos al frente, qué de protestas y solicitudes no han elevado, mostrando su perfeccionamiento de entendimiento y corazón, pues quieren que no se les quite la obligación de aprender el Catecismo, aunque en las demás naciones del mundo no haya *por ley* tal obligación. Pero donde se muestra más ese perfeccionamiento es en el culto que por toda España se da al Santísimo Sacramento, y sobre todo en Madrid, donde las más distinguidas damas se han encargado de visitar los Sagrarios más retirados y pobres, haciendo de ello alarde ante el pueblo para excitarle con su ejemplo. Tal perfeccionamiento de entendimiento y de corazón no sé yo que haya en el mundo nación que tan espléndidamente lo manifieste.

les, animados y empujados por extranjeros, nos llenen de ignominia, á quienes por todos los medios legales y racionales les debiéramos deponer por ser traidores á Dios y á las verdaderas glorias españolas.

15 de Noviembre.—Después de recibir muchas muestras de caridad de propios y extraños en Cádiz, Puerto de Santa María, Madrid, Burgos, á quienes de corazón Estanislao y yo quedamos agradecidísimos, pasamos á Loyola, hoy. Aquí, además de la mucha edificación recibimos del P. Cesáreo Ibero el gran regalo de la pila bautismal, que cuando esté concluida describiré. De ahí pasamos el 19 á Zaragoza y Barcelona.

21 Noviembre de 1907.—Escribí al señor Obispo Junguito, de Panamá, la siguiente: «En el correo pasado escribí al P. Arjona, Superior de Panamá. En Madrid me indicó el Padre Provincial de Toledo que pasase á Burgos donde encontré al P. Itero, Provincial de Castilla, que nos recibió con mucho agrado, así como todos los Padres y Hermanos castellanos, los cuales han mostrado en las diversas casas mucho entusiasmo por la obra. Dijo el Provincial que Castilla deseaba trabajos apostólicos como se los propuse, y leídas las cartas de S. S. y del Gobierno y del P. Arjona, dijo que aunque no podía darme la resolución definitiva porque iba á proponer el asunto, pero que acogía la empresa con interés, y que podía tener casi como cosa hecha la aceptación. Que puesto estaba ya de viaje, oído el parecer, escribiría el resultado desde Orduña, si no es que tuviera que compaginar este asunto con su ida á Cuba, á donde quién sabe si podría ver á S. S. —Pasé, pues, á Loyola. Como no vino la carta, el Padre Maestro, ¡oh qué edificado me quedé de él! con sin igual fervor acogió la empresa de los gentiles. El mismo se encargó de preguntar al Padre Provincial la resolución y de que me contestara á Barcelona. Hoy recibo ésta: Todos los consultores, como era de esperar, recibieron muy bien la idea, y juzgaron que era conveniente llevarla á la práctica en cuanto se pueda. Sin embargo, nada por ahora se quiere determinar en concreto hasta tener una entrevista con el P. Junguito en América, á fin de enterarme más de cerca de todas las circunstancias del asunto y dar como es natural cuenta de todo á nuestro Padre.—Por de pronto concederé á V. R. un Hermano Coadjutor (1) que pueda acompañarle cuando regrese V. R. á la Misión.»—Vine, pues, acá para imprimir el Catecismo y la Gramática, porque aquí será todo más barato, y el clima más benigno sobre todo para mi indiecito, diccionario vivo karibe.

«De lo caritativamente que en todas partes nos han tratado, da testimonio Estanislao que en su lengua dice: Padre, ¿cómo es que todos nos quieren tanto?—Hijo, porque son muy buenos cristianos, que los gentiles no han aprendido ese amor de Cristo.—Estanislao cumple muy bien su oficio decorando, cantando, y pulsando lo que tiene aprendido, y se ha hecho á todos simpático. A cada paso cuando ve á algún santo ú obispo con mitra dice «el obispo de Panamá.» No tiene aún la idea universal. Así, pues, aunque él no sepa eso de mandar saludos, se interpreta que saluda mucho á S. S., pues tantas veces le tiene presente...»

(Continuará). P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(1) Véase el Apéndice.

CONVERSION DE UN GURU

(SACERDOTE PAGANO)

En agradecimiento á la caridad que hacia el hospicio de Santa María de Cuddalore han demostrado los bienhechores de las *Missions Catholiques*, M. Loubière nos envía este tierno relato de la conversión de un *guru* (sacerdote de los ídolos). Como siempre, se ha cumplido la palabra de San Pablo: «La caridad abre el camino á la verdad.»

CARTA DE M. LOUBIERE, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN PONDICHÉRY

HACE algunas semanas una de las Religiosas de San José de Cluny, encargadas de nuestro hospital de Cuddalore, se apercibió de que uno de los enfermos, minado por la tisis, la seguía con una mirada atenta y conmovida. Al verlo tuvo como un presentimiento de que la gracia divina llamaba á la puerta de aquel corazón pagano.

Esta impresión no fué equivocada, y pronto pudieron comprobarla las otras Hermanas del hospital. En efecto, el enfermo les confesó que habiendo visto la abnegación con que se dedicaban al cuidado de los pobres indios, se había sentido preso del deseo de abrazar su Religión. Tenía cincuenta años y había pasado la mayor parte de su vida sirviendo á los ídolos en los templos, en calidad de *guru* (sacerdote).

Las Hermanas le propusieron ser trasladado al convento del hospicio Santa María. Consintió, y en seguida empezó á estudiar las oraciones.

¡Espectáculo conmovedor era ver á este pobre enfermo tan débil, casi exhausto, esforzándose lo indecible para retener cuanto le enseñaban!

Sentado á los pies de las Hermanas repetía como un niño la lección de la víspera. Cuando de improviso se le ponía una dificultad, se turbaba mucho y á veces sus respuestas hacían reír.

Una vez, la Hermana catequista le preguntó el nombre de las tres Personas de la Santísima Trinidad. Después de haber reflexionado con aire turbado, contestó de súbito con una alegre sonrisa, como si recordara la verdadera respuesta:

«—¡Oh! ya recuerdo: ¡son Jesús, María y José!»

En otra ocasión se hallaba visiblemente preocupado: había olvidado el nombre de la Virgen María, pero teniendo, como todo indio, una gran dosis de orgullo, no

quería confesarlo. Para salir del apuro aguzó el ingenio y preguntó á la Hermana:

—Hermana, ¿cómo llama V. ordinariamente á la Madre de Dios?

La Hermana, adivinando el por qué de la pregunta, le dijo:

—Verás, antes dime tú qué nombre le das cuando la invocas.

Entonces confesó su ignorancia.

—Perdone, Hermana, se me olvidó otra vez, necesito que me lo repita.

Por fin llegó el día del Bautismo al cual se preparó con toda su alma. La ceremonia, tan sencilla como emocionante, tuvo lugar en el convento del hospicio de Santa María. Recibió los nombres de José-María. Lágrimas de gozo llenaron sus ojos en el momento en que el agua santa purificaba su alma por tanto tiempo esclava de Satanás.

Se decidió que al día siguiente José María haría su Primera Comunión. La Hermana que especialmente le había preparado para recibir el Bautismo, le preparó también para este gran acto.

Acompañado por ella, fué á arrodillarse ante el altar, temblando de emoción al pensar que Jesús iba por vez primera á morar en su pecho, á besar su alma, su pecadora alma de viejo sacerdote pagano. Su turbación era tal, que después de recibida la blanca Hostia no osaba cerrar los labios. Acabada su fervorosa acción de gracias, fué necesario que la Hermana consintiera en examinar atentamente su boca para poderle afirmar que cada una de las sagradas partículas había verdaderamente descendido á su corazón de cristiano.

Desde entonces no se cansó de repetir su invocación favorita: *¡Jesús, María, José!* y las Hermanas le enseñan á rogar para los bienhechores del hospicio de Santa María de Cuddalore, mientras espera que el celestial Maestro le llame al Paraíso.

No creo tenga vida por mucho tiempo, pues su salud declina rápidamente. Pero nos consuela su gran fervor y la resignación con que espera el cumplimiento de la voluntad de Dios.

MISIONES DEL PERÚ

IX

Situación desfavorable.—Lo que no conviene olvidar



En los países bien administrados y en el resto de esta República como en cualquiera, se observa siempre la tendencia á especular con el débil y sacarle el jugo en provecho propio, y esto sucede á pesar de todas las cor-

tapisas y todos los frenos que la sociedad pone al negocio para que no ceda en daño de tercero, ya puede calcularse cuáles serán los negocios y las especulaciones en parajes á donde como en territorio de infieles las autoridades, por cumplidas, por fieles que sean á su deber, apenas si pasan de cosa nominal en razón de las

distancias y los mil subterfugios que favorecen á los culpables. Nada positivo es el papel de las Autoridades en regiones fluviales con respecto á la moralidad, pues ó bien aparecen mancomunadas con los elementos disolventes, como alguna vez sucede; ó bien se imponen un proceder de prescindencia y reserva completa, con menoscabo visible de las instituciones civiles; ó bien, y esto en el mejor de los casos, que dicho sea en obsequio á la verdad, suele tener lugar en la primera autoridad pública, que considera como injusticia y desdoro de su honor el rebajarse con culpable complicidad, no les es posible, así lo quieren con toda resolución, el contener, castigar y reducir á la impotencia dichos elementos combinados de perversión. Lo más que hasta hoy ha podido conseguirse, es que se guarden ciertas formalidades de sola apariencia allí donde la injusticia ó el escándalo podían resaltar. Por lo demás, ó se hace caso omiso de las Autoridades, ó si éstas proceden á emplear medidas ejecutivas, ejecutivo es también el ceño de los que andan en derredor; llégase á veces al descaro y la amenaza, y las Autoridades ceden ó se abstienen ante la contingencia de males mayores. ¿Cuántas veces sino han intentado los señores Prefectos de Loreto la investigación y castigo de las tropelías inveteradas que tienen ensangrentado el Putumayo? Y no se ha ido nunca más allá de las palabras, y los del Putumayo se han desempeñado hasta hoy con total desahogo en sus correrías y muertes misteriosas á mansalva de personas (y de algún personaje) que no eran indios y de las cuales podía sospecharse alguna delación. Porque, de paso lo diremos, en el Putumayo se ha visto probar la puntería del revólver y de carabina en indios amarrados á un palo, al igual que se juega al blanco con un trapo. Se ha visto hacer correr manadas de indios y disparar sobre ellos con el solo objeto de saberlos cazar en correría cuando ellos huyen por el monte. Esto se ha visto, y otras cosas de igual gusto.

Desgraciadamente y á pesar de los Gobiernos, ha perdurado tanto este anacronismo en las vastas regiones del Amazonas, que casi nadie entre las personas sensatas que lo contemplan se siente con ánimo para denunciarlo y pedir su remedio, si se atiende al poco fruto que aquí se consigue con acuerdos y disposiciones meramente nominales; no porque las más de ellas dejen de ser muy propias y acertadas, sino porque falta en general una mano vigorosa, falta de todo punto el genio extraordinario que los tome con interés y los lleve hasta su última consecuencia.

Lo que no conviene olvidar, si queremos que nuestras apreciaciones no vayan descaminadas, es el carácter de generalidad que revisten todos estos males. Y decimos carácter general, porque no sería considerar el asunto en sus verdaderas, gigantescas proporciones, si por un momento llegáramos á figurarnos que este mal sea sólo del Perú. Si la responsabilidad en el caso fuera exclusiva de esta generosa República, uno de cuyos primeros pasos en la vida independiente fué la total abolición de la esclavitud, estaba de más la importancia que damos nosotros á tal estado de cosas y la dolorosa expresión con que lo denunciábamos; no hubiéramos dicho nada, pues nada, estamos seguros, habría hoy que decir si el remedio estuviera en manos del Pe-

rú, porque el mal ya no existiría, dados los nobles sentimientos, los grandes alientos de cultura que aquí puede percibir la más somera observación. No; el mal está en otra parte, mejor dicho, está en todas partes; el mal que lamentamos es cosmopolita en Sudamérica. Y para convencernos de que el Perú no es el culpable único ni exclusivo, ni le corresponde en este desconcierto más que una responsabilidad muy secundaria, basta que observemos á donde nació el mal, basta sólo que nos hagamos cargo de su topografía.

Las embarcaciones europeas (porque europea es la imputación del Amazonas), y con ellas el espíritu, el empeño de monopolizar los negocios, y en consecuencia de avasallar el trabajo, y con éste al operario productor, tienen su primer contacto con los Estados del Brasil. Aquí es por tanto donde con más fuerza radica la servidumbre ominosa; y extirpada en el Brasil, le quedaría este solo hecho en los varios países cuyos ríos tributan al Amazonas. No se conocía la tendencia esclavista en el Perú, cuando ya reinaba de hecho y triunfaba en los Estados federales. Nótese que sólo hablamos de esclavitud cuanto á las tribus diseminadas por los bosques. Esclavitud oficial, bien sabemos que no la hay en ninguna parte. Y siendo esto así, ¿qué lograría el Perú con perseguir á los especuladores de mala ley, si tomando una frágil canoa pueden ponerse fuera de su alcance? Y más ¿podrá esperarse algo de que el Perú persiga á los negreros en los orígenes del río Punís ó Journá, ó del mismo Amazonas, si por otra parte se les concede salida y entrada libre en las desembocaduras de esos ríos, cuyo suelo ya no pertenece al Perú? Y hoy mismo, á la hora que se ventilan con celeridad y con rigor los procesos criminales del Putumayo, hoy que por lo mismo se ejerce particular vigilancia, ¿cuántos criminales no han logrado asegurarse en tierra extraña? ¿A cuántos acoge el Brasil, aun sabiendo que tal vez no está lejana la hora en que se le haga dar cuenta de culpables condescendencias?

Porque debe saberse que si Europa fué quien anunció el precio de las gomas, y quien con eso despertó la codicia en las proporciones que hoy vemos con todas sus pésimas consecuencias, Europa es hoy también quien pone la mano en la obra benemérita de abolir la servidumbre y fundir los hierros del esclavo, para que todos gocen la libertad del Cristianismo. Los negocios en el Perú, Bolivia y Brasil son grandes; un ejemplo tenemos en la firma Nicolás Suárez del Madre de Dios, boliviano, cuyo capital se calcula en más de seis millones. Y una razón social de tanto peso influye naturalmente en los Gobiernos, quedando éstos impedidos de reponer deberes y derechos en el debido término.

Hoy se dice que los mismos procedimientos ensayados é implantados con energía y vigor en el Congo belga, por medio de los cuales se ha llegado allí á extinguir el oprobio de la esclavitud, esos mismos están llamados á sujetar las ambiciones desmedidas, á restaurar las libertades vulneradas, castigar á rebeldes y refractarios, y hacer que reine un ambiente de garantías sociales y franca libertad en la hoya del Amazonas. Siempre habrá mucho que hacer y mucho que lamentar, porque ilusiones no es bueno acariciarlas. Pero al cáimiento de antes sucederá la esperanza; los esfuerzos

FERNA

del mi
con la
menos
valor
pecuni
les va
ro nue
No

enfer
tragos
dicha
con cr
presta
ciente
Loos,

En

Nuevas ediciones de estampas, las mejores para propagar la devoción

Estampa núm. 606

Estampa núm. 607

Estampa núm. 608

Estampa núm. 609

Estampa núm. 123

Estampa núm. 207

Estampa núm. 208

Estampa núm. 126



Su fiesta: 1 Octubre

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Piadosa jaculatoria y la Letanía Lauretana.

Su fiesta: 12 Octubre

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Devota Novena á la Virgen del Pilar.

Su fiesta: 27 Agosto

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Los seis Domingos en honor de Santa Teresa de Jesús.

Su fiesta: 15 Octubre

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Piadosa Oración de Santa Teresa por las actuales necesidades.

Las cuatro, impresas en papel mate superior y filete dorado, constan de seis páginas, tamaño 13 por 6 centímetros.



Su fiesta: 1 Octubre

Contiene: Los quince Misterios del Rosario y modo de rezarlo. Tamaño 14 por 7. Consta de 4 páginas. Precio: 2 pesetas ciento.

Su fiesta: 1 Octubre

Contiene: Devota Novena á la Virgen del Rosario. Tamaño 14x5. Consta de seis págs. Precio: 2 pesetas y ciento.

Su fiesta: 4 Octubre

Contiene los cinco Domingos en honor de San Francisco de Asís. Tamaño 14x5. Consta de 6 páginas. Precio: 2 pts. ciento.

Su fiesta: 15 Agosto

Contiene: Devotísima oración á la gloriosa Asunción de María Santísima. Tamaño 14x7. Consta de 4 páginas. Precio: 2 pts. ciento.

Cuatro libros que interesan á todos los católicos

JESÚS BUENO

ó de la confianza en Jesucristo

Traducida de la 16.^a edición italiana por el R. P. ESTEBAN MORÉU LACRUZ, de la Compañía de Jesús.

Forma un volumen de casi 300 págs., tamaño 10 por 16 centímetros, y se vende á 1'50 ptas. en rústica, y 2 en tela.

JESÚS SANTO

ó de la imitación de Jesucristo

Traducida de la novena edición italiana por el R. P. DEMETRIO ZURBITU, de la Compañía de Jesús.

Forma un volumen de casi 300 págs., tamaño 10 por 16 centímetros, y se vende á 1'50 ptas. en rústica, y 2 en tela.

JESÚS GRANDE,

ó del vasallaje á N. Señor Jesucristo

Traducida de la séptima edición italiana por el R. P. ESTEBAN MORÉU, de la Compañía de Jesús.

Forma un volumen de casi 300 págs., tamaño 10 por 16 centímetros, y se vende á 1'50 ptas. en rústica, y 2 en tela.

Obra nueva

Acaba y completa las anteriores

LA MEJOR MADRE

VIRTUDES Y GLORIAS DE MARÍA

Por el P. ALEJANDRO GALLERANI, de la Compañía de Jesús — Traducida de la novena edición italiana por el P. BUENAVENTURA SABATÉ, S. J.

Declara los más altos misterios de la vida de la Santísima Virgen, expone los principales títulos bajo los cuales es venerada, y en cada capítulo brilla con atrayente claridad el amor que nos profesa y la solicitud con que por nosotros vela la mejor Madre.

Ayuntamiento de Madrid



Su fiesta: 15 Agosto

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Piadosa Novena a la gloriosa Asunción de María.

Su fiesta: 27 Agosto

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Devota Novena al Purísimo Corazón de María.

Su fiesta: 8 Sebpre.

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Novena a la Natividad de la Virgen María.

Su fiesta: 24 Sebpre.

Precio: 2 pts. ciento. Contiene: Breve Novena a la Virgen de las Mercedes.

Impresas en papel mate superior y filete dorado, constan de seis págs., tamaño 13x6 cm.

Estampa num. 610 bis



Su fiesta: 15 Agosto

Contiene: La *Salve Regina*, las múltiples indulgencias con que está enriquecida, y la *Letanía lauretana*. Tamaño 13x6. Consta de seis páginas. Precio: 2 pts. ciento.

Estampa num. 7 A



Su fiesta: 21 Agosto

Contiene: Piadoso resumen de la vida de *Santa Juana Francisca Fremiot*, fundadora de la Visitación (Salesas). Tamaño 14 por 7. Consta de cuatro páginas. Precio: 2 pts. ciento.

Para entretener los ocios del verano

SORANGEL

ó la persecución religiosa en Francia
Novela contemporánea

Precio: 250 ptas.

Preciosa novela que ofrece el proceso de la gracia en el alma de un protestante de buena fe, reducido más que por los argumentos, por la influencia y ascendiente del buen ejemplo de la piedad católica personificada en una joven expulsada de su casa y comunidad religiosa en la presente persecución de Francia. Muy digno de recomendarse es este libro á las personas que aman las sanas lecturas.

(Mensaj. del Sdo. Corazón.—México).

Artísticamente ilustrado, se vende al precio de 250 pesetas en rústica, y 4 lujosamente encuadernado.

ADVERTENCIAS

Para evitar confusiones se suplica al hacer el pedido indicar bien clara la clase ó clases de estampas que se desean, lo que contiene cada una, su precio y número correspondiente. El importe puede remitirse en letra de fácil cobro, libranza del giro mutuo ó sellos de correo, certificando la carta en este último caso.

Los gastos de envío á cargo del demandante, ó sea, por cada 500 estampas, 75 cénts. más. Para evitar extravíos se suplica se indique bien clara la dirección.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Apartado 231, Barcelona, y á las principales librerías de España y América.



FERNANDO POO (BASILÉ).—Arenga á los soldados por el ilustrísimo señor Vicario apostólico después de terminada la jura de la bandera.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Véase pág. 149)

del misionero no serán estériles como cuando tropezaba con la oposición tenaz con la infamia, con al guerra ó al menos con el vacío; serán trascendentales y eficaces y de valor centuplicado con el apoyo material y moral, y pecuniario y administrativo, que antes de mucho tiempo les va á ser suministrado, si no es que fallan por entero nuestros datos y las suposiciones en ellas cimentadas.

No es el Perú sólo, son todos los países indicados los

que deben evolucionar en el sentido social y cristiano de la palabra, porque no del Perú aparte, sino de todos á una debemos afirmar la existencia del mal y la necesidad imperiosa de su remedio; y teniendo esto presente, se dará el debido paso y la importancia razonable á nuestras modestísimas apreciaciones.

FR. LEANDRO CORNEJO, O. F. M.

(Continuará).

LAS SERPIENTES

(Recuerdos del Africa Ecuatorial)



El Gobierno belga confió al R. P. Enrique Maurice, de los Padres del Espíritu Santo, Doctor en Ciencias en la Universidad de Friburgo, una misión científica en el Africa Central: en ella pasó tres años estudiando la enfermedad del sueño en la tierra donde causa más estragos y residiendo en la Misión que los Religiosos de dicha Congregación tienen en Katanga. Ha regresado con crecido número de valiosas notas. De ellas nos ha prestado la siguiente, á la que da triste actualidad la reciente muerte del misionero de Zanguebar, R. P. José Loos, víctima de la mordedura de una serpiente.

agua que se admiran junto á Kongolo y que en el país son conocidos con el nombre de *Puertas del Infierno*, vivió esperando la construcción de un laboratorio, una choza húmeda y oscura á la que apellidamos *almacén*.

Un día á primeras horas de la tarde, sentí que tenía calentura é intenté dormir una ciestecita.

¡Ah! el insoportable calor de una tempestad que se obstinaba en no descargar, el sudor que fluía incansable de todos los poros de mi piel, las picadas de moscas y mosquitos, el incesante ir y venir de mi compañero M. X***, todo se conjuraba contra mí. Sufría extraño sopor y cierto malestar, que quizás se hubiera resuelto en benéfico sueño cuando un grito agudo, cual de hombre herido, me hizo saltar del lecho.

—¿Qué sucede? pregunté.

En el Congo y á cierta distancia de los saltos de

—Venga en seguida, me contestó M. X***, por aquí corre algo que me ha escupido en el ojo.

Abrí la puerta y el sol iluminó la casa. M. X*** cubriase los ojos con la mano y parecía sufrir mucho.

—Creo que ha sido un sapo, me dijo.

—Un sapo no es fácil, bien sabe V. que los sapos no escupen.

Esto diciendo, vi en un ángulo del almacén algo que se movía. Era una serpiente y no pequeña. Huía desliziándose en dirección opuesta á la de la luz, esforzándose para esconderse entre los muchos objetos que cubrían el suelo. Romperle la espina dorsal fué cuestión de un segundo, y empezó la repugnante agonía del reptil.

La bestia, rechoncha, de color gris metálico, algo más claro en el vientre, medía 92 centímetros de largo por 13 de circunferencia. El diámetro era exactamente el mismo de la cabeza á la cola: ésta era corta y puntiaguda. No cabía duda, el animal que á mis pies yacía muerto era una serpiente de las cataratas, la *serpent cracher* (la serpiente que escupe).

Afortunadamente para M.*** el veneno del reptil sólo le había alcanzado el ángulo del ojo izquierdo. Mientras le curaba me explicó que buscaba en un rincón un par de zapatos, cuando oyó un silbido y se sintió la cara inundada de «finas gotitas sumamente frías,» experimentando agudo dolor en el ojo.

En efecto, el veneno de la *serpiente que escupe* es un líquido muy cáustico que se caracteriza por un olor muy pronunciado de ácido fórmico. Si el reptil apunta mejor, M. X*** pierde la vista. Gracias á múltiples lavajes y á compresas de agua bicarbonada, tuvo la suerte de escaparse con una fuerte conjuntivitis.

A pesar de la cual, seis meses después del accidente, mi compañero se quejaba de una cierta debilidad en el ojo izquierdo, y de tiempo en tiempo agudos dolores le recordaban la desagradable visita de la *serpiente que escupe*.

Creer en el Congo que esta serpiente sólo se halla en la región de las cataratas. Son numerosos los misioneros y exploradores que cuentan haberla encontrado en las orillas de distintos ríos. El P. Trillas afirma que abunda en las orillas del Wole, donde dicen que para combatir su veneno los negros emplean la leche. Para aplicar este líquido alcalino, de uso interesantísimo, se

reúnen las mujeres más ancianas y cantan canciones mágicas.

Sea de ello lo que fuere, pues que la serpiente que escupe tiene afición á orillas de ríos y lagos, lógico parece deducir que la tendrá también á la pesca, reservándose para sus asuetos los paseítos terrestres, y que por variar de *menús* se zampará hoy topos y mañana ratones.

Uno de mis Hermanos en Religión me asegura que encontró varias de estas serpientes en las aguas de unos rápidos. De mi cosecha puedo decir que en los muchos viajes en piragua que llevo hechos sólo he visto culebras parduzcas. Las vi con el estómago repleto de peces.

En Katanga del Norte he encontrado repetidas veces otra muy curiosa serpiente, conocida en el país con el nombre de *serpiente de las dos cabezas*. La llaman así porque á primera vista no es fácil distinguir la cabeza de la cola, pues ambas son de tamaño igual y forma muy semejante. Examinándola se descubre un ojo minúsculo; medirá apenas un tercio de milímetro, y una boca pequeñísima cubierta en parte por una lámina escamosa. La lengua es larga, delgada, aplastada, de color rosa. Este reptil es el terror de los indígenas. Seamos justos con la serpiente de las dos cabezas: ¡es el más inofensivo mortal!

Cierto es que en el Africa ecuatorial abundan las serpientes, pero no lo es menos que son raras las especies venenosas.

Citaremos entre las más peligrosas las *vibora heurtante*, que se encuentra en Africa desde 17° de latitud Norte hasta el Cabo de Buena Esperanza, y la *vibora llamada del Gabón*. (No vaya á creerse que esté circunscrita á esta región, pues maté una en las orillas del río Lomami, á corta distancia de Benakanda).

Es un reptil rechoncho. Cabeza enorme, aplanada, y tiene junto á las narices dos escamas espinosas. Su cuerpo está sembrado de un conjunto de manchas blancas, rojas y parduzcas, que resulta hermoso. Sus dientes son enormes y su mordisco muy peligroso.

A pesar de estos pesares, las serpientes venenosas distan muchísimo de ser en Africa un azote, cual lo son en la India, donde asegúrase que muchos años pasan de dos mil los que mueren por efecto de mordeduras de serpientes.

(Concluirá).

EL TRIUNFO DEL FEMINISMO

(RELATO KIKUYO)

DE vez en cuando, el misionero tiene la suerte de poder hojear un periódico de Europa, lo cual le permite convencerse de que el color no diferencia á la pobre naturaleza humana.

En estos periódicos se habla muy á menudo del feminismo. Visto á distancia, parece que el feminismo quiere quitar al hombre su supremacía sobre la mujer; y

que la mujer blanca gime en una indigna esclavitud de la cual quiere emanciparse, quiere romper sus pesadas cadenas, escaparse de la tiranía; el feminismo es la lucha de la mujer rebelada contra el hombre, ¡este ser brutal pero de temibles músculos!

Signiando de lejos esta épica lucha, el misionero simpatiza con la mujer blanca, pues adivina que ella no es menos infortunada que sus hermanas negras.



FERNANDO POO (BASILÉ).—Grupo de jóvenes colegiales, con los que el día de Pentecostés se inauguró la Asociación de Infantes del Corazón de María.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Véase pág. 149)

Y es por este motivo que hoy quiero revelar gratuitamente á las feministas blancas algunos medios de lucha descubiertos por las negras de Kikuyo; medios de una simplicidad increíble, y de una eficacia sin igual. Que las blancas quieran escucharme, y respondo del triunfo próximo y completo de la buena causa. El feminismo alcanzará la victoria, y el ser de temibles músculos volverá á ocupar su puesto en la sociedad del buey y del asno.

El primero de estos medios se llama en lengua Kikuyo: *Kokwatwo ne ngoma*, lo cual quiere decir: «estar poseída por un espíritu.»

Los Kikuyos no conocen al demonio, pero, al contrario, creen ciegamente en los «aparecidos», es decir, en los espíritus de los muertos, que vuelven con frecuencia á buscar lo que les falta en su nuevo país; en general dos alimentos, principalmente la bebida.

También se presentan los espíritus con notoria oportunidad cuando conviene que intervengan en los asuntos íntimos de los Kikuyos, y esta intervención es especialmente eficaz cuando un hombre se ve obligado á pegar á su mujer.

Las mujeres Kikuyos son muy astutas. Al ver que los golpes arrecian y que parece va para largo, de repente cae sobrecogida de un temblor epiléptico muy conocido entre ellos y calla. ¡Es un espíritu que acaba de entrar en su cuerpo! El marido queda boquiabierto y palo quieto. También tiembla, y mudo de espanto, espera el discurso con que le gratificará el espíritu por boca de su mujer. Y yo os aseguro que las cuatro verdades y también las cinco, se las canta bien cantadas al desgraciado marido: «¡Miserable, te casaste con mi

hija para pegarla! ¿es que deseas morirte hoy mismo, ahora mismo y reunirte conmigo en el país de los espíritus?» etc., etc. Y el pobre marido que ha conocido muy bien la voz que le habla, se muere de miedo, pide perdón y promete humildemente no volver á pegar á su mujer.

Y al poco rato la mujer vuelve á su estado normal, y se alegra interiormente de la oportuna intervención materna.

Apóstoles del feminismo, excéntricas espiritistas ¿qué os parece la lección?

Otro medio de lucha, más sencillo y sin embargo más eficaz, se llama en Kikuyo, *Kooraga nyungu*, que significa «romper la marmita.»

¡Desgraciados todos los habitantes de un pueblo, cuando una mujer desesperada levanta la marmita con las dos manos y luego con ademán enérgico la arroja con fuerza á tierra! La terrible noticia corre como reguero de pólvora por todo el pueblo, los vecinos abandonan sus casas y huyen alocados; ¡hay que quemar el pueblo! y á los pocos momentos el pueblo es una pira; las nuevas casas se levantarán en un terreno que no esté maldito.

¡Ah! ¡si fuera posible inculcar á los hombres blancos el terror que inspira á los negros una mujer que hace pedazos su marmita! En una capital como París, por ejemplo, si todas las mujeres se pusieran de acuerdo, y el mismo día, á la misma hora rompían su marmita, podían estar seguras que la pacífica marmita sería un agente de propaganda mucho más poderoso que la bomba anarquista.

El tercero, y último medio, radical en absoluto, es el *Kogosa na terri*, "pegar con la tierra."

Una mujer Kikuya no puede hacer nada de más grave que coger un puñado de tierra y arrojárselo á su marido.

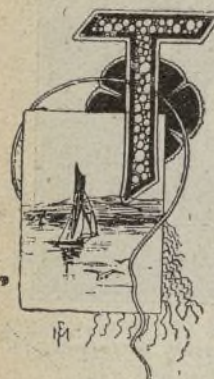
Es una irrevocable declaración de divorcio. ¿Dónde y cómo adquirió la mujer Kikuya tan maravilloso privilegio? Yo no lo sé, pero el hecho es cierto, y la mujer se sirve de él cuando lo necesita.

El marido que recibe el puñado de tierra créese víctima de insulto tan grave, que devuelve á la mujer la libertad que al casarse perdiere, y alegre y satisfecha la mujer márchase orgullosa, sonriente. Espléndida enseñanza del *Feminismo triunfante*.

J. CAYZAC,
Misionero apostólico.

EL CRISTIANISMO EN LA CHINA

Las religiones de los chinos



AREA poco menos que imposible sería dar una idea exacta de las religiones de los chinos. El Celeste Imperio se ha mostrado siempre muy tolerante en materias religiosas, de aquí que en él se hayan establecido y prosperado más ó menos los cultos religiosos de todos los pueblos que han estado en contacto con la China. Verdad es que los cristianos han tenido que sufrir en diversas ocasiones muy terribles y sangrientas persecuciones, pero no lo

es menos que éstas han sido generalmente suscitadas por los mahometanos ó promovidas por razones políticas.

Tres son las principales religiones que existen en la China: el confucionismo, el budismo y el racionalismo. La religión de Confucio, seguida en toda el Asia por unos 250.000.000 de adherentes, es la religión propia de los chinos y á la que se ha reconocido siempre el carácter de religión oficial. Los secuaces de Confucio son monoteístas, y aunque veneran á los espíritus y sacrifican á los manes de su gran filósofo, de los antepasados y á los de ciertos sabios ó guerreros célebres á los que por orden del emperador se han dedicado templos, lo hacen con inferior veneración, reservando la adoración latréutica para el Dios que conserva y gobierna todas las cosas inferiores para el gran Tien, emperador del cielo y de la tierra que domina los astros, la tierra y los elementos y á quien obedecen los espíritus y dioses inferiores, como al jefe de su imperio obedecen los mandarines y veneran todos los súbditos. Esta religión, como la de todas las razas mogólicas y japonesas, es esencialmente patriarcal. El jefe del Estado lleva el nombre de padre y madre de la nación, como el righ lo es de la provincia que manda y el mandarín de la ciudad que gobierna. El sacerdocio ha estado siempre unido á la autoridad suprema, siendo el emperador el gran sacerdote de la nación, á quien exclusivamente pertenece sacrificar é invocar públicamente á Tien, para lo cual tiene dos suntuosos templos en Pekín y Nankín, que son los únicos consagrados al ser supremo. Los rhigs, mandarines y demás personajes inferiores al príncipe, sacrifican y se dirigen á los espíritus de los vientos, de los montes, de los ríos, á los patrones de las ciudades, villas y aldeas, y á los ma-

nes de sus antepasados. Esta secta se distingue especialmente por la veneración que tiene á los muertos y la suntuosidad con que celebra las exequias funerarias y sus aniversarios, lo cual no puede explicarse sin la creencia más ó menos definida en la inmortalidad del alma.

La religión de Tao (la Razón) fué fundada por Lao-tseu, contemporáneo de Confucio, quien llegó á ser por la forma de su enseñanza el padre del racionalismo en la China. La cuna de este célebre filósofo está rodeada de fábulas monstruosas. Afirman sus secuaces que su madre le llevó en el vientre nueve veces nueve años, por lo cual nació con los cabellos blancos, siendo ésta la razón de que le pusiesen por nombre Lao tseu, que significa el *niño anciano*. Parece ser que al fin de su vida salió de la China y visitó casi todos los pueblos civilizados del antiguo mundo, llegando á adquirir muchos de sus conocimientos en sus comunicaciones con los judíos de las diez tribus, dispersos en el Asia por las conquistas de los reyes asirios. Tao, enseña este filósofo, es un ser inefable, increado, causa primordial de todas las cosas y prototipo de todos los seres. Eleva la serie de la creación al que él llama *Uno*, el cual engendra á *Dos* y ambos producen á *Tres*, quienes, según él, han hecho todas las cosas. Más tarde adoptó Platón este dogma, pero sin atreverse á comunicarle á los profanos. Esta religión tiene varios templos en Pekín, y uno, por lo menos, en cada población del Imperio.

El budismo, ó religión de Fo, se introdujo en China hacia el año 73 de la era cristiana, haciendo en poco tiempo muchos prosélitos, los cuales ascienden hoy en todo el Oriente á unos 470.000.000. Si hemos de dar crédito al P. Nicolás Trigault, S. J., los budistas chinos parece que recibieron de los filósofos griegos y cristianos muchos de sus principios, y alguna sombra de la luz evangélica. Según él, admiten una especie de Trinidad y la inmortalidad del alma. Señalan premios á los buenos en el cielo y tormentos á los malos en el infierno. Ensalzan de tal modo el celibato, que parece repudian el matrimonio.

Las ceremonias de esta secta tienen mucho parentesco con las nuestras, su canto se diferencia muy poco del canto gregoriano y los ornamentos que usan los sacerdotes en las funciones del culto son en todo semejantes á nuestras capas pluviales. Actualmente hay en la China muchos millares de templos búdicos y monas-

(1) *Historia de la China*, lib. 1.º, cap. X.

terios, muy ricos algunos merced á los fondos que les suministran los fieles, en los cuales los monjes budistas se entregan á rigurosas penitencias.

También Mahoma cuenta en la China con gran número de prosélitos, 300.000.000 según cálculos aproximados, cuyo foco principal se halla en el Yun-nan. En 1858 intentó separarse esta provincia del Imperio y constituirse en Estado independiente, costando mucha sangre á los chinos dominar la insurrección. Parece que el islamismo fué introducido por Aben-Hamsa, pariente del Profeta, si bien hizo muy pocos progresos, hasta la invasión de los tártaros mogoles á fines del siglo XIV.

Introducción del Cristianismo en la China

Cuando los Padres Jesuítas entraron en la China recogieron numerosas reliquias de la verdad cristiana, las cuales atestiguaban la existencia de cristiandades más ó menos florecientes en tiempos remotísimos. No es posible, sin embargo, señalar concretamente con los monumentos históricos que del Cristianismo se conservan en el Celeste Imperio, su primer apóstol y la época precisa de sus predicaciones. La tradición tiene por cierto que Santo Tomás, apóstol de la India, llevó también á la China la antorcha del Cristianismo; tradición que parece fundarse en la mención que de este hecho se hace en los libros caldeos de la iglesia malabárica. En una lección del segundo nocturno del breviario caldeo de la iglesia de Santo Tomás de Malabar, según una versión literal del P. Juan María Campori, S. J., citado por el P. Nicolás Trigault, se dice lo siguiente: «Por Santo Tomás se deshizo y desvaneció el error de la idolatría de los indios. Por Santo Tomás los chinos y los etíopes fueron convertidos á la verdad. Por Santo Tomás recibieron la virtud del bautismo y la adopción de hijos. Por Santo Tomás creyeron en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Por Santo Tomás guardaron á un Dios la fe recibida. Por Santo Tomás nacieron á la India universal los rayos de la doctrina de la vida. Por Santo Tomás voló y subió á los chinos el reinado de los cielos.» Luego en una antífona, dice: «Los indios, los chinos, los persas y los demás isleños, y los que en la Siria, Armenia, Grecia y Rumanía en conmemoración de Santo Tomás ofrecen adoración á tu santo nombre (1).»

Cuando los portugueses arribaron á las Costas de Malabar, el prelado que gobernaba la cristiandad de Cochín se denominaba metropolitano de toda la India y de la China, cualidad que formaba desde tiempos remotísimos parte del título episcopal de los prelados de esta iglesia. Notable es sobre este asunto el canon del patriarca Teodosio, en el que trata de las sillas metropolitanas sujetas á la jurisdicción del patriarca de Cochín, entre los que figuran «los obispos de la gran Provincia, los metropolitanos de la China, de la India, de los Pases, etc.» (2). Además de esto, Arnobio cuenta á los seros, habitantes de Tangut, entre los pueblos que en su tiempo abrazaron la fe. Sin embargo, la primera predicación del Cristianismo en la China, atestiguada con irrecusables monumentos, es la de O-lo-pen en 635,

el cual llegó á la China procedente del gran Thsin, es decir, del imperio romano, según esta denominación china, ó más bien de la Judea, como se dice en una inscripción hallada en 1625 en Si-gan-fu, ciudad de la provincia de Chensi, en la que se contiene la historia de la cristiandad desde la llegada de O-lo-pen hasta el año 781, fecha de la inscripción. Este misionero fué muy bien recibido por el emperador Thai-tung, fundador de la dinastía de los Thang, el cual mandó traducir al chino los libros santos que O-lo-pen llevaba, y le permitió levantar una iglesia en la capital del imperio, para cuyo servicio nombró á veinte sacerdotes. El número de las iglesias y de las personas que abrazaron la ley del gran Thsin aumentaron rápidamente bajo los sucesores de Thaitung, no pudiendo dudarse que existieron por esta época en la China muchas y muy florecientes cristiandades (1).

Desarrollo del Cristianismo en la China

No hace á nuestro propósito seguir paso á paso el doloroso y abrupto camino que los apóstoles de nuestra sagrada Religión han tenido que andar hasta la fecha en el Celeste Imperio, para sembrar en él la semilla evangélica que tan escasos frutos ha producido en aquellas tierras ingratas. Nos contentaremos con bosquejar á grandes pinceladas un pálido boceto de la realidad, fijándonos tan sólo en las épocas más culminantes de su historia, pues otra cosa no permiten los estrechos límites de un artículo.

No se sabe á punto fijo cuál fuese el fin de las primitivas florecientes cristiandades, aunque hay motivos para creer que fueron casi exterminadas por alguna violenta persecución, suscitada contra ellas por los judíos y nestorianos, quienes gozaron de gran favor en la corte de algunos príncipes tártaros y emperadores de la dinastía de los Tang. Lo cierto es que cuando el celoso apóstol franciscano Juan de Montecorvino, una de las figuras de más saliente relieve en la historia de la China cristiana, llegó al Celeste Imperio en 1290, apenas se encontró indicio alguno que señalase su existencia. Este apóstol de la fe entró en la China revestido con el título de Legado y Nuncio de la Santa Sede, llevando cartas para el Khagan, jefe supremo de los tártaros, quien le acogió con benevolencia y le concedió muchas gracias y señalados favores. En un principio tuvo que sufrir mucho por la envidia de los nestorianos, los cuales trataron de desacreditarle y le acusaron de un gran crimen, por lo cual estuvo á punto de ser condenado al último suplicio. Juan de Montecorvino bautizó en poco tiempo á 6,000 personas y compró 150 niños menores de once años, á los cuales instruyó en la fe católica, les enseñó las letras griegas y latinas, escribió para ellos salterios, himnos y breviarios, con cuyo auxilio cantaban el oficio divino, complaciéndose tanto el emperador en oírlos cantar, que, no pudiendo asistir á la iglesia con la frecuencia que deseaba, le permitió construir otra junto al palacio imperial, y tan cerca de la cámara misma del príncipe, que desde ella podía oír los cánticos de los niños. Gracias á la bondad con que este soberano le trataba y á los honores que

(1) *Historia de la China*, t. 1.º, c. XI.

(2) *Const. Synod.*, p. 2, c. 19.

(1) Henrion: *Historia general de las Misiones*, t. 1.º, c. V.

hacía se le rindieran como á embajador de la Santa Sede, pudo convertir al Cristianismo á gentes de las clases superiores. Merece especial mención la conversión de un príncipe mogol de la tribu de los Keraitas cuya religiosidad llegó á ser tan grande que servía algunas veces á Juan de Montecorvino en el altar vestido con las insignias reales. Gran parte de los jefes subordinados á este príncipe siguieron su ejemplo.

Noticioso Clemente V de los progresos que el Cristianismo hacía en la China, y con el fin de fomentar su desarrollo, se propuso establecer en ella la jerarquía eclesiástica. A este efecto erigió á Kan-Balikh, hoy Peking, en metrópoli el año 1307, nombrando arzobispo á Montecorvino, y encargó al Vicario general de los Franciscanos le presentara siete Religiosos para que se unieran á él, á todos los cuales consagró obispos antes de partir, á fin de que á su vez consagrasen al que había de ser su metropolitano. Muchos fueron los apóstoles que llegaron tras los citados, siendo todos muy bien recibidos por los emperadores tártaros; pero vencidos por los Ming en 1367, éstos, cuya política consistía en cortar toda comunicación con la Tartaria, retiraron su protección á los misioneros, los cuales venían de Occidente por este país.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Concluirá).

BIBLIOGRAFÍA

Colores y barnices. Manual para uso de los pintores, ebanistas, barnizadores y fabricantes de colores y barnices, por Max Meyer y el Dr. P. Bonomi da Monte. Un volumen de 348 páginas de 20 x 13 cms. con 37 grabados. En rústica, 5 ptas.; en tela inglesa, 6 ptas.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Divídese este Manual en dos partes: la primera referente á los colores, y la segunda á los barnices. En la primera parte, después de exponerse la teoría general de la preparación, combinación y clasificación de los colores, pásase al estudio particular de cada uno de éstos, dándose con toda minucia las reglas para fabricarlos, así como para su empleo en la práctica. En esta forma, clasificados según sus tintas, se estudian primero los colores de procedencia mineral, y después los de origen vegetal ó animal y sus lacas, constituyendo esta relación una verdadera enciclopedia, así para el que fabrica las substancias colorantes, como para el que tiene que aplicarlas al arte de la pintura. Un interesante capítulo sobre el análisis de los colores, permite evadir el constante peligro de fraude á que está sujeto el comprador de estas substancias.

En la parte referente á los barnices, describense las propiedades generales de las materias que en ellos entran, así como de los disolventes y de los colorantes, y los procedimientos de preparación y uso, terminando esta interesante reseña con un nutrido recetario de barnices, al cual presta extraordinario valor la circunstancia de ser los autores de esta obra los Directores del renombrado «Colorificio» de Milán, uno de los centros productores de colores y barnices más reputados del mundo entero.

Manual del Modelista mecánico, del Carpintero y del Ebanista, por Valentín Goffi. Un volumen de 360 páginas de 20 x 13 centímetros, con 305 grabados intercalados y 4 láminas fuera del texto. En rústica, 8 ptas.; en tela inglesa, 9 ptas.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Dedica dos extensos capítulos al conocimiento de las diversas clases de madera, á los métodos de conservación y desecación de las mismas, á las aplicaciones de que cada una

es susceptible, y á los usos comerciales de la compra-venta de troncos, tablones y planchas.

En los capítulos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, se estudian con toda clase de pormenores los utensilios y máquinas para el labrado de las maderas, su manejo y funcionamiento, el modo de conservarlos y repararlos, y los procedimientos para aplicarlos á la confección de las diversas piezas; los capítulos 7.º, 8.º y 9.º, se refieren á los trabajos de modelado, explicando cuanto concierne á las relaciones de éstos con las condiciones de la pieza que ha de fundirse y á la construcción práctica de los modelos, y presentando ejemplos numerosos de los modelados más frecuentes en la práctica, ó de aquellos que requieren el empleo de métodos particulares.

Por fin, los tres últimos capítulos tratan extensamente de la organización de los talleres y almacenes, de los trabajos de acabado y de las operaciones de barnizado y tinte de la madera.

Este breve resumen dará á conocer á los prácticos mejor que cualquier elogio, la utilidad de la obra que anunciamos. ¿No serían, quizás, algunos de sus capítulos excelentes auxiliares del Misionero?

La Escuela Pía ante la Iglesia, la sociedad y la patria, tal es el título de una hermosa conferencia dada en el Centro de Defensa Social de Madrid, el día 2 de Abril de 1911, por el Reverendo P. Ignacio Torrijos y Lacruz, escolapio, Director de la importante Revista Calasancia. Recomendamos esta conferencia á cuantos deseen conocer la acción apostólica y educadora que en radio cada año más extenso desarrollan los hijos de San José de Calasanz.

De *Lecturas Católicas*, de Sarriá, hemos recibido los cuadernos de Junio y Julio; el primero, biografía de Federico Ozanam, el fundador de la Conferencia de San Vicente de Paúl, escrito por María de Echarri, y el segundo, continuación de la novela *Enrique del Palmar*, original del conocido escritor salesiano P. Rodolfo Fierro, S. S.

Las carreras en España, indicaciones convenientes para su acertada elección, por D. Juan Herreros y Butragueño, Ingeniero de Montes.—Un vol. de 210 págs., precio, 1'50 pesetas, calle Leones, 1, Madrid.—Es libro muy curioso, contiene entre civiles y militares, casi doscientas carreras, detalla los estudios propios de cada una, manera de ingresar y utilidades. A la juventud estudiosa, y á los padres que desean ver á sus hijos avanzar por el camino de los intelectuales puede prestar señalada utilidad el libro que anunciamos.

Defendons nous! por l'Abbé Charles Grimaud, professeur à l'externat des enfants-nantais.—Un volumen de 260 páginas, precio 2 francos, P. Tequi, editor, París.—Colección de artículos de propaganda católica; aspiran á convencer, no á fuerza de largos raciocinios, sino hiriendo el corazón para que abra los ojos á la gracia; hay capítulos notables y todos están escritos con talento. Lo recomendamos como excelente compañero al propagandista católico.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

TERCER TRIMESTRE		Ptas.	Cts.
San Feliu de Codinas. —Una familia devota, á intención del rescate de un indio.....			
		7	
<i>Para las Misiones más necesitadas</i>			
Rápita. —R. D. José Cendrós, Pbro.....		5	
Mazarrón. —D. Ginés Morales.....		50	
Valencia. —D. Antonio Hernández.....		20	30
	Total:	82	30

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1913